



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

La población de Alquézar en los siglos XVII y XVIII

Autor/es

Adrián Fumanal Rodríguez

Director/es

José Antonio Salas Auséns

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2015

• INDICE

| | | |
|-------|--|-------|
| 1 | Introducción, metodología y fuentes | 3-7 |
| 2 | Contexto social de la Edad Moderna (S.XVII-S.XVIII) | 8-15 |
| 3 | Población de Alquézar | 15-50 |
| 3.1 | Bautismos | 20-27 |
| 3.1.1 | La importancia del bautismo y los expósitos en la Edad Moderna | 20-22 |
| 3.1.2 | Evolución de los bautismos en Alquézar | 22-27 |
| 3.2 | Matrimonios | 28-38 |
| 3.2.1 | El matrimonio en la Edad Moderna | 28-29 |
| 3.2.2 | El mercado matrimonial | 30-32 |
| 3.2.3 | Estado civil de los contrayentes y consanguinidad en los matrimonios | 33-35 |
| 3.2.4 | Evolución de los matrimonios en Alquézar | 35-37 |
| 3.3 | Defunciones | 38-50 |
| 3.3.1 | Crisis de mortalidad y estacionalidad de la muerte | 38-42 |
| 3.3.2 | Evolución de las defunciones en Alquézar | 42-48 |
| 3.3.3 | Muerte y religiosidad en la población: ¿un negocio rentable para la Iglesia? | 48-50 |
| 4 | Conclusiones | 51-52 |
| 5 | Bibliografía | 53-55 |

Resumen: El objetivo del trabajo es conocer la evolución de la población en Alquézar un pueblo en la provincia de Huesca. Para ello he analizado los libros de bautismos, defunciones y matrimonios en los siglos XVII y XVIII. De este modo he estudiado los altibajos producidos durante las crisis y he concluido si la población logró crecer o se mantuvo.

Abstract: The purpose of this study it's to know the evolution of the population in Alquézar a small village in the province of Huesca. For that I have analyzed the books of baptisms, deaths and marriages in the XVII and XVIII centuries. In this way I studied the ups and downs producing during crises and I concluded if population managed to grow or remained.

1: Introducción, metodología y fuentes

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la población de la villa de Alquézar durante los siglos XVII y XVIII. En el estudio se busca ver como varían los datos según las diferentes coyunturas (económicas, epidemias, climáticas, políticas...), que provocan cambios en la población durante el periodo estudiado y que se ven de forma más clara en los altibajos de las gráficas realizadas en este trabajo. De esta manera se pueden considerar cuales son los momentos de regresión, las crisis de mortalidad, cuando comienza la recuperación y la estacionalidad existente en los bautismos, matrimonios y defunciones.

La principal fuente utilizada para este trabajo han sido los llamados *Quinque Libri* (bautismos, confirmaciones, defunciones, matrimonios y comuniones de Pascua) concretamente los de matrimonios, defunciones y bautismos. Su origen se remonta al periodo de la Contrarreforma donde se decidió que los párrocos tenían la obligación de anotar estos asuntos por escrito para controlar mejor a la masa de fieles. Así comenzaron a recogerse nuevos datos sobre la población en estos libros, lo que permite al investigador obtener una información invaluable para poder analizar la sociedad de este siglo, especialmente para los trabajos relacionados con la demografía.

Los libros se hallan en el Archivo de la Colegiata de Santa María la Mayor de Alquézar en el interior de la colegiata, en una sala donde se encuentran con otros documentos y guardados en unos archivadores. La documentación eclesiástica es la única que se halla conservada en la villa debido a la pérdida del archivo municipal durante la Guerra Civil, puesto que fueron destruidos al igual que ocurrió con algunas localidades cercanas a Alquézar.

La serie de libros conservada no es completa ni homogénea temporalmente, pero esto se observa en otros sitios como apunta Jordi Nadal lo que origina problemas a la hora de plantear comparaciones provocando dificultades al investigador¹. En cuanto a los libros de bautismos para la Edad Moderna comienzan en 1615 y acaban en 1807 (1615-1690, 1690-1730, 1731-1759, 1760-1807); los libros de matrimonios comienzan en 1589 y acaban en 1821 (1589-1690, 1690-1730, 1731-1759, 1760-1821); y por último el de defunciones comienza en 1588 y solo se conserva hasta 1759 hallándose extraviado el tomo correspondiente a la segunda mitad del siglo XVIII (1588-1690, 1690-1730, 1731-1759). Así mismo existen algunos folios correspondientes a años concretos que se han perdido debido al deterioro de los libros donde se encontraban. Esto se observa por ejemplo en el libro de bautismos para el año 1723 y sobre todo en el libro de defunciones en el año 1730 al coincidir con el final del libro y encontrarse este bastante dañado. Sin embargo considero que su pérdida no es muy grave porque no suele ser más de un folio y en estos casos hemos suplido la información perdida con una estimación de los individuos. Para ello he estimado los que deberían constar basándome en los datos registrados a lo largo de los años y explicando el motivo por el cual he visto oportuno anotar ese número de personas.

Además como he comentado la información contenida en los libros no es homogénea variando según el vicario encargado de anotar los datos en los tomos correspondientes pudiendo escribir más información o menos según su interés. Prueba de ello es el libro de matrimonios donde no aparece el estado civil de los contrayentes de forma estable hasta la década de 1640. Además puede darse el caso en el que la información este desordenada cronológicamente, apareciendo datos que se le olvidaron al vicario y que los añadió al final del año.

¹ NADAL OLLER, Jordi, *La población española (siglos XVI-XX)*, Ariel, Barcelona, 1984, p.20.

También hay ejemplos de omisión voluntaria de determinada información. Muestra de ello es que los niños que fallecieron sin recibir la comunión no aparecen en los libros de defunciones antes de la segunda mitad del XVII, en el caso de Alquézar se registraron a partir de 1679. Del mismo modo hay casos donde no se anotaron los muertos en los hospitales aunque en Alquézar sí aparecen registrados.

Igualmente cabe destacar que conforme avanzamos en el tiempo por norma general la información es más variada y constante, especialmente en el siglo XVIII, al igual que confirmó Ramón López Batalla² para el caso de Estadilla. Aunque no siempre es así, como le aconteció a Adrián García Puente en el caso de Zuera donde menciona una degeneración de la información a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII³. La mejora de la información se debe al mayor interés por parte de los obispados de que los párrocos ejercieran de forma más eficiente su labor, quedando patente en las visitas pastorales donde el visitador orientaba al párroco en la forma en que debían redactar pudiendo imponerles multas si no lo hacían de forma correcta⁴.

En el caso de Alquézar uno de los temas donde hay más vacíos es el de las profesiones laborales siendo poco usual que aparezcan mencionadas. En relación a este tema suelen anotarse los casos en los que la persona es noble predominando los casos de infanzones; también se incluye los dedicados a profesiones médicas (cirujano, boticario, doctor); los que llevan a cabo actividades militares y sobre todo los clérigos debido al capítulo de racioneros existente en la colegiata.

Para recopilar esta información se ha creado una base de datos donde se ha recogido la información obtenida de los bautismos, matrimonios y defunciones, clasificada en diferentes apartados. Los datos se han organizado de forma cronológica incluyendo el mes y el año en todos los apartados de cada uno de los tres temas analizados. Igualmente aparece registrado el sexo en cada tema y un espacio dedicado a las posibles observaciones que se puedan encontrar.

² LÓPEZ BATALLA, Ramón, *La población de Estadilla (Huesca) en el siglo XVIII: Estudio de demografía histórica*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987, p.19.

³ GARCÍA PUENTE, Adrián, *La población de la villa de Zuera en el antiguo régimen: Estudio demográfico zufariense a través del registro parroquial*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 2011, p.15.

⁴ En Estadilla se impusieron multas de 10 escudos a los que se habían olvidado de rellenar alguna partida. LÓPEZ BATALLA, Ramón, *op. cit.*, p.20.

Por otro lado se han creado una serie de campos específicos para los bautismos, las defunciones y los matrimonios. En las defunciones se han registrado las misas y obras pías encargadas por el fallecido incluyendo su coste; en cuanto a los matrimonios aparece el lugar de procedencia de cada cónyuge y su estado civil y en los bautismos aparece si el niño es ilegítimo o no con el fin de conocer el número de expósitos.

Otro tema a tener en cuenta es el panorama historiográfico sobre la demografía en Aragón. Este es muy pobre debido a los pocos trabajos realizados y los que se han elaborado se centran exclusivamente en localidades concretas, lo que requiere un trabajo de comparación importante. En relación a la zona de Alquézar hay muy pocos estudios sobre las poblaciones cercanas, ya que como he indicado la mayoría de los documentos eclesiásticos se perdieron durante la Guerra Civil. No obstante hay algunas excepciones cuya información se ha usado para comparar los estudios realizados de esas localidades aragonesas con Alquézar. Igualmente se han analizado los trabajos realizados sobre la población de otros territorios españoles, preferiblemente cercanos a Aragón.

Para la zona del Alto Aragón contamos con una serie de estudios que hemos analizado para comparar los datos obtenidos.

Entre las obras más importantes se encuentra la obra de José Antonio Salas Auséns *La población en Barbastro en los siglos XVI y XVII*. En ella se realiza un análisis profundo de la localidad de Barbastro y ha servido como referencia a la hora de elaborar nuestro trabajo. Así mismo al ser una localidad cercana nos ha permitido contrastar la información obtenida para ver si existen diferencias o concordancias en determinados asuntos. Esta obra se puede complementar con el artículo realizado por J.R Bosch Ferrer sobre la población de Barbastro entre 1750-1800.

Así mismo contamos con la investigación realizada en un artículo por Francisco Fonz Garcés sobre Ayerbe desde 1550-1700.

También hay que tener en cuenta la obra de Ramón López Batalla titulada *La población de Estadilla (Huesca) en el S.XVIII: Estudio de demografía histórica*, siendo muy interesantes al ser de una zona cercana a nuestro espacio de estudio.

Sobre otras localidades aragonesas pero que no están situadas en el Alto Aragón destacan las obras de Adrián García Puente sobre Zuera, la realizada por Salas y Jarque analizando la localidad de Cosuenda, la de Pascual Diarte Lorente que estudia el pueblo

de Langa del Castillo, el de V. Bielza que trabaja la comunidad de Calatayud en el XVII, Isaac Bureta que analizó la localidad de Báguena en el XVIII, también está la obra de José Antonio Mateo Royo y Roberto Ceamanos sobre la localidad de Calanda, o la investigación efectuada por J.A Mateo Royo de Daroca o el análisis de J. Maisó sobre la peste aragonesa a mediados del XVII.

De esta manera se observa que las fuentes sobre demografía aragonesas no son muy abundantes pero están creciendo con la publicación de trabajos recientes. Por ello la información expuesta se complementa con una revisión de las tesis y trabajos realizados sobre el tema durante los últimos años.

Aparte se debe mencionar la obra de Antonio Duran Gudiol sobre la Historia de Alquézar por ser la única existente. En el libro se analiza el pasado histórico del pueblo desde su fundación por los musulmanes en el 802 hasta el S.XVII. El libro se centra más en el periodo medieval porque fue la etapa que tuvo más importancia para la villa sobre todo con la reconquista, ya que servía de plaza defensiva contra Barbastro que entonces seguía bajo control musulmán. Además trata varios temas como la evolución que tuvo la colegiata y la llegada de la peste negra en 1348. Sobre Alquézar durante la Edad Moderna no aporta muchos datos y los que da se centran en la comunidad religiosa que habitaba en la colegiata.

Por último me gustaría mencionar la existencia de un objetivo personal para elaborar el trabajo que es fomentar la historia de los pueblos de la zona del Alto Aragón. A esto se le suma que consideró que es interesante realizar este proyecto porque se cuenta con bastante información para poder llevarlo a cabo y espero que pueda servir a otros investigadores.

2: Contexto social de la Edad Moderna (S.XVII-S.XVIII)

Durante el S.XVII la mayoría de los autores coinciden en que se produce una disminución de la población, que se recupera a lo largo del XVIII experimentándose un crecimiento a finales de siglo⁵. Sin embargo no todas las regiones se recuperaron por igual, ya que Castilla tardó mucho en recuperarse en comparación con otros lugares como Cataluña. Igualmente hay que destacar que el crecimiento no fue igual en todo el territorio español. Hubo zonas como Cataluña, Valencia, Galicia y la Costa Cantábrica donde es más visible, frente a casos de crecimiento menor como Extremadura o Castilla La Mancha.

En el S.XVIII es cierto que hay una reducción del número de pestes y hambrunas lo que ayudó al crecimiento, pero aparecieron otras epidemias como la viruela o el tifus. También influyó el aumento de los niveles de producción agraria provocando que pudiese ser alimentada más cantidad de gente. Por todo ello el aumento de la población fue consecuencia del mantenimiento de las tasas de natalidad y una reducción de la mortalidad catastrófica.

En este contexto diversos autores buscan factores para explicar el crecimiento. Algunos autores como Nadal apuntan que la dieta de la mayoría de la población se centraba en los cereales panificables, por ello en los periodos de malas cosechas cuando se producía una disminución de los rendimientos agrícolas, la cantidad de alimento que consumía la población se reducía. Sin embargo a partir del XVIII en algunas regiones españolas comenzaron a introducirse nuevos cultivos como la patata o el maíz que ayudaron a la población a superar el déficit alimentario, mientras que otras regiones que no apostaron por los nuevos cultivos sufrieron más la crisis de subsistencias y su población creció menos.

Otros apuestan, como el caso de Romero Solís⁶, por la importancia que tuvo la instalación de un sistema capitalista que generó una mayor riqueza e impulsó el crecimiento. Entre los cambios producidos estaba la exaltación del trabajo, la

⁵ La población europea pasa de 110 millones de habitantes en 1700 a 170 millones en 1800. En el caso español el crecimiento fue de en torno al 40%. LÓPEZ BATALLA, Ramón, *op. cit*, p.10.

⁶ MARTÍNEZ RUIZ E. (dir.), GIMÉNEZ E. y ARMILLAS J.A, *La España Moderna*, Istmo, Madrid, 1992, p. 399.

dignificación de todos los oficios y la realización de medidas contra los grupos marginales.

En conclusión lo que queda patente es la existencia del crecimiento de la población. En 1712 en un vecindario realizado en todo el país fueron anotados un total de 1.500.000 vecinos (7.500.000 habitantes multiplicándolo por cinco), que en 1768 pasaron a ser 9.500.000 habitantes⁷. Pese a todo Nadal apunta que el crecimiento fue muy inferior en comparación con otros países y a las posibilidades que tenía el territorio español.

Para el caso el aragonés se ve un crecimiento pero no tan notable como en los espacios anteriormente comentados, aunque se encuentra por encima de la media española.

En relación a Aragón se debe destacar el carácter rural de su población, como demuestra la zona de los Pirineos donde existían numerosos núcleos con escasa población pero cercanos entre sí. La única excepción era la zona de Zaragoza que conformaba la única población urbana al ser la capital económica y política del reino con una población ligeramente superior a las 40.000 personas. Esto generó que Aragón tuviese una densidad de población muy baja entre los 15 y los 20 habitantes por Km², al igual que otros espacios como la Cuenca del Duero o Extremadura. Como se ha podido analizar en el trabajo en la actualidad en la zona del Alto Aragón algunas de estas localidades están despobladas debido a la emigración hacia las ciudades.

No obstante existían una serie de núcleos que ofrecían servicios y dominaban los alrededores como fueron las localidades de Huesca, Tarazona, Calatayud, Teruel, Albarracín y Barbastro. En el caso analizado Alquézar debió tener una gran dependencia de Barbastro como ocurre en la actualidad en diversos temas: servicios médicos, realizar compras, etc.

También hay que mencionar la existencia de diferencias según el territorio. En la zona de los Pirineos y el Prepirineo predominaba la primogenitura. Esto conllevaba que los bienes de la familia pasaban íntegramente al primer hijo concebido por la familia

⁷ NADAL OLLER, Jordi, *op.cit*, p.87.

teniendo que emigrar el resto de los hijos para buscarse la vida o quedarse trabajando en la casa del heredero pero manteniendo el celibato siendo conocidos como tiones. El objetivo de la primogenitura era regular la población con el fin de evitar la superpoblación debido a la escasez de recursos en la montaña. Esto contrasta con otros espacios como el Valle del Ebro donde existía el reparto de la herencia entre los hermanos y no era tan necesaria la emigración del resto de los familiares.

Sobre la evolución de la población en Aragón contamos con el fogaje de 1495 para el S.XV, que nos da un aumento al incrementarse de 250.000 a 300.000 habitantes⁸. De este modo el siglo XVI se planteaba como un siglo de crecimiento confirmándose debido a la buena coyuntura económica. Como muestra de la buena situación fue la llegada de inmigrantes procedentes de Francia cuyo flujo se mantuvo hasta el XVIII pero con variaciones.

En el siglo XVII la situación cambió totalmente produciéndose una regresión a nivel mundial de la economía y la demografía. Algunos autores, como G. Colas o J.A. Salas,⁹ sostienen que es consecuencia del aumento de la población no pudiendo satisfacer los recursos disponibles la demanda de alimentos, siguiendo así la teoría planteada por Malthus. Además hacen referencia a los cambios climáticos que provocaron una serie de malas cosechas y con ello periodos de mortalidad.

En el caso aragonés encontramos una serie de acontecimientos que favorecieron esta pérdida poblacional.

En este contexto resultó nefasta la expulsión de los moriscos en 1610 quedando vacías varias tierras, aunque no se vieron afectados todos los territorios por igual. A esto se le sumó que el flujo migratorio francés disminuyó a mediados del XVII disminuyendo uno de los principales flujos de inmigrantes de Aragón.

Para empeorar la situación el gobierno de Felipe IV aumentó la presión fiscal debido a la política de Olivares cuyo objetivo era mantener la posición hegemónica de la monarquía española en Europa. Por ello aumentaron los costes bélicos y el conde-duque buscó una participación más activa de los territorios que componían la monarquía

⁸ GARCÍA PUENTE, Adrián, *op.cit.*, p.21.

⁹ COLAS LATORRE Gregorio y SALAS AUSENS José Antonio, *Aragón bajo los Austrias*, Librería General, Zaragoza, 1977.

desembocando en el proyecto conocido como la Unión de Armas donde Aragón participó con la cantidad de 144.000 libras.

Otro tema por el cual se vio afectado Aragón fue la guerra sostenida contra las fuerzas franco-catalanas entre 1640 y 1652 durante la Rebelión de Cataluña. Durante el episodio bélico la zona oriental de Aragón fue invadida, conquistando los invasores varias plazas lo que aparte de perjudicar a la economía generó una emigración de población hacia el oeste para salvarse de los estragos causados por esta.

A esto se le sumó una serie de periodos de malas cosechas y de epidemias como el de 1614-1615, 1629-1631 o 1676-1685 que serán tratados con más detalle posteriormente. Pese a todo a finales de siglo la población comenzó a recuperarse aunque tras la muerte de Carlos II estalló la Guerra de Sucesión.

En relación a los recuentos de población en 1650 hubo un censo que contabilizó un total de 70.737 fuegos que multiplicándolo por cinco hacen un total de 353.685 habitantes. La conclusión a la que llegaron Colas y Salas es que la población disminuyó a mediados de siglo, puesto que a principios del XVII rondaba los 400.000 habitantes. Otros autores también confirman el descenso de la población aragonesa debido a las crisis que acontecieron disminuyendo la población de 71.000 vecinos en 1591 a aproximadamente 62.213 en 1700¹⁰

El siglo XVIII comenzó con una guerra volviendo a experimentarse un decrecimiento, esto se ve de forma evidente en algunos espacios como el Valle del Cinca o las zonas colindantes a Zaragoza¹¹, tesis defendida por A. Moreno que lo relaciona con la influencia de la guerra de Cataluña del XVII y la de Sucesión en este siglo. Sin embargo al acabar el conflicto volvió a aumentar la población aunque de forma muy lenta, ya que Aragón pasó de 400.000 habitantes a 474.000 a mediados de siglo¹². No obstante a partir de la segunda mitad de siglo experimentó un mayor crecimiento pero hubo espacios que continuaron teniendo un vacío poblacional como los partidos de Barbastro y el de Benabarre.

¹⁰ MARTÍNEZ RUIZ E. (dir.), GIMÉNEZ E. y ARMILLAS J.A, *La España Moderna*, Istmo, Madrid, 1992, P. 279.

¹¹ PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, *Aragón en el setecientos. Crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*, Milenio, Lérida, 1999, p.40.

¹² PÉREZ GARCÍA, J.M, << La demografía española en la primera mitad del siglo XVIII: un estado de la cuestión>>, en SERRANO Eliseo (dir.), *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, Zaragoza, Institución Fernando “el católico”, 2001, p. 32.

Entre los factores que fomentaron el crecimiento se encuentran el aumento de la producción agrícola especialmente la cerealística pudiendo alimentarse más población. Esto fue posible gracias a la ampliación de la superficie cultivada, las mejoras en irrigación derivadas de la construcción del Canal Imperial de Aragón y la labor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Igualmente fue importante la introducción de medidas para mejorar la higiene que ayudaron a reducir los índices de mortalidad

Cabe destacar que en este siglo contamos con más fuentes para calcular la población aragonesa. Una de ellas es la solicitud de Felipe V a los obispos de las distintas diócesis aragonesas para que elaboraran listas de sus feligreses, siendo la instrucción firmada el 22 de diciembre de 1708. En relación a la información que nos brinda se debe mencionar que no es homogénea, ya que algunos territorios se limitaron a contestar lo que pedían (como fueron los casos de Teruel o Zaragoza), otros dieron más información (Huesca, Jaca o Albarracín) y por último hubo casos en los que no enviaron ninguna información (Sigüenza o Barbastro). La cantidad de feligreses expuesta por la lista asciende a 92.524 vecinos¹³ siendo superior a los 76.163 recogidos en el vecindario de Campoflorido de 1711.

Es importante recordar que estas listas no muestran el número total de habitantes sino el de los vecinos y por ello se recurren a multiplicadores. En la actualidad se considera que la lista de 1709 refleja más personas de las existentes pero los datos se aceptan como más creíbles¹⁴ por algunos historiadores que la lista de 1711, donde el número de personas registradas es demasiado bajo seguramente con el fin de evitar pagar los impuestos¹⁵. A partir de estas informaciones F. Bustelo propone que entre 1711-1713 debía existir una población de en torno a los 300.000 habitantes en Aragón.

¹³ SALAS AUSÉNS, J.A., <<La población aragonesa a comienzos del siglo XVIII>>, en FERRER BENIMELI, J.A (dir.), *El conde de Aranda y su tiempo*, vol. I, Zaragoza, Institución Fernando “el católico”, 2000, p. 357.

¹⁴ Sin embargo otros autores consideran que es una fuente que debe ser tratada con cautela al existir una serie de problemas como la ausencia de datos de algunas localidades o el uso del redondeo para cuadrar la población. De este modo los datos no serían infalibles SALAS AUSÉNS, J.A, *op.cit*, p.364.

¹⁵ Se debe tener en cuenta que las ocultaciones en el vecindario de Campoflorido no son uniformes siendo menores en Huesca (6,3%) o Jaca (6,5%), que en otros lugares como Tarazona (38,3%). SALAS AUSÉNS, J.A, *op.cit*, p.365.

Posteriormente hubo otros recuentos de población: como el de 1713 considerado bastante fiable; el de 1717 que es de inferior calidad al dar unas cantidades inverosímiles; otro es el de 1722 pero copia los datos del anterior; en 1748 se realizó un vecindario efectuado por la Inquisición pero la información es compleja de manejar, según Pérez Sarrión, al estar estructurados los datos por obispados; para 1768 contamos con el censo de Aranda pero al igual que el anterior los datos están registrados por obispados; en 1776 existió otro pero Sarrión menciona que debe manejarse con cuidado debido a la existencia de ocultaciones. A finales de siglo contamos con el más importante que es el de Floridablanca en 1787 y por último el censo de Godoy creado en 1797 del que solo se conoce la cifra global siendo un total de 657.376 habitantes, pero no se cree verídico por la posible existencia de ocultaciones.

Con toda la información Guillermo Pérez Sarrión llegó a tres conclusiones: la población aragonesa creció por encima de la media del país pasando de 312.297 habitantes en 1711 a 614.070¹⁶ habitantes en 1787; el crecimiento fue bastante uniforme en el territorio aragonés¹⁷ y la principal causa del crecimiento fue la puesta en cultivo de terrenos que anteriormente estaban vacíos. De este modo plantea que el territorio aragonés creció quedando patente en el censo de Floridablanca donde se estableció un total de 614.070 habitantes pero siendo un crecimiento moderado.

Pese a todo hay que tener en cuenta que algunos autores no se fían de los censos al comparar los datos con informaciones locales.

Un ejemplo es el expuesto por Isaac Bureta¹⁸ en Bágena, puesto que en el censo de 1713 se le atribuyó la cantidad de 136 vecinos mientras que en el libro de Procura del año 1713-1714 se contabilizó un total de 213 vecinos.

Otro autor que opina lo mismo es J.A Salas quién sostiene que las cifras registradas por los recuentos no deben creerse ciegamente y por ello el historiador deber ser prudente a

¹⁶ Álvarez Santaló también propone las mismas cifras. MARTÍNEZ RUIZ E. (dir.), GIMÉNEZ E. y ARMILLAS J.A, *op. cit.* p. 400.

¹⁷ Un ejemplo son los pueblos situados en la zona montañosa del Pirineo, ya que en el XVII habían experimentado un mayor crecimiento a diferencia de otros espacios, pero en el XVIII pasaron a sufrir un estancamiento. Así mismo hubo espacios donde a finales de siglo la población aumentó notablemente como Zaragoza, Barbastro y Benabarre. Sin embargo en estos ejemplos el autor considera que es consecuencia de la ocultación en los vecindarios anteriores. PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, *op.cit.*, p.42 y p. 55.

¹⁸ BURETA ANENTO, Isaac, <<Báguena en el siglo XVIII. 1: La población>>, en *Xiloca: Revista del Centro de Estudios del Jiloca*, Nº 26, 2000, p. 36.

la hora de trabajar con ellas. Para ello da ejemplos de varios recuentos poblacionales como el caso del fogaje de 1646 en algunas localidades de Albarracín. En ellas la población que aparece en los repartimientos fiscales de la comunidad es el doble que la recogida por orden de las Cortes aragonesas¹⁹.

Lo mismo ocurre en el vecindario de 1776 realizado con fines militares para saber cuántos posibles reclutas había para el ejército. Como el gobierno central no contaba con recursos para elaborarlo por sí mismo tuvo que pedir ayuda a las autoridades municipales, lo que se tradujo en numerosas ocultaciones en las poblaciones con el objetivo de evitar el desplazamiento de los jóvenes. En los datos sobre las poblaciones investigadas por J.A Salas observó que el total de la ocultación rondó sobre un tercio de la población, aunque varió según la localidad²⁰ dependiendo de la labor realizada por las autoridades municipales.

Pese a todo son las únicas fuentes con las que contamos para saber la población aragonesa por lo que habrá que esperar a que se lleven a cabo más trabajos locales. De esta forma se podrán esclarecer que cifras son verdaderas y ver cuando se producen ocultaciones con el fin de matizar los recuentos poblacionales efectuados a lo largo de la Edad Moderna.

¹⁹ SALAS AUSÉNS, J. A., <<Cuando las fuentes nos engañan: fogajes, vecindarios y demografía (siglos XIV-XVIII)>>, en *Aragón en la Edad Media*, Nº 20, 2008, p. 699.

²⁰ SALAS AUSÉNS, J. A., *op. cit.*, p. 706.

3. Población de Alquézar

La población de Alquézar comenzó a desarrollarse en el S. IX tras la construcción de un castillo por parte de Banu Jalaf, quién también fomentó el crecimiento de la ciudad de Barbastro. El origen de la creación del castillo en Alquézar estuvo relacionado con las hostilidades que mantenían los musulmanes con el condado de Sobrarbe siendo un enclave defensivo importante ante un posible ataque cristiano.

Posteriormente fue conquistada por tropas aragonesas, debido a la disminución de las fuerzas musulmanas tras haber reconquistado Barbastro. No existe una fecha exacta de la conquista de Alquézar, pero Antonio Durán propone el año 1065, basándose en la información que recogió²¹. Así mismo aumentó su población al ser un buen lugar defensivo frente a los musulmanes.

Durante el reinado de Sancho Ramírez se fundó una canonía bajo la advocación de Santa María, y en 1083 le concedió una serie de rentas que permitieron su desarrollo, comenzando la construcción de la abadía. Después los sucesivos monarcas aragoneses concedieron más beneficios a Alquézar (mercado semanal los lunes, le otorgaron el fuero de Jaca...) facilitando su crecimiento, aunque el destinatario de los beneficios era la comunidad religiosa.

Durante la peste negra de 1348 la población de Alquézar se vio afectada perdiendo dos tercios, lo que supuso un duro golpe a la colegiata de Santa María al perder buena parte de sus ingresos. Muestra de ello fue que el rey Martín I hizo una serie de concesiones para mejorar la economía de Alquézar, como la donación del castillo de Colungo, pero el crecimiento de la población fue muy lento y no varió mucho a principios del S.XV. Ante esta situación se reorganizaron las rentas de la colegiata para maximizar los beneficios (por ejemplo vendieron aquellos territorios que poseían y tenían dificultades para obtener rentas, como ocurrió con San Esteban del Valle) y recibieron concesiones por parte de Juan de Aragón y Navarra.

²¹ Antonio Durán analizó que el primer documento elaborado por los aragoneses data de 1067, por lo que considera que la conquista tuvo que ser unos pocos años atrás. DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Guara editorial, Zaragoza, 1979, p.32.

De esta manera mejoró la situación de Alquézar, logrando prosperar como demuestra la construcción de una iglesia nueva a comienzos de 1525 con un presupuesto de 25.000 sueldos. El monarca Carlos V realizó una serie de concesiones a la villa entre las que destacaron el poder celebrar mercado cada jueves y poder realizar una feria quincenal a partir del 1 de Agosto. Esto ayudó a mejorar la situación de la villa y a lo largo del XVI fue recobrando su importancia al obtener de nuevo su antiguo rango de cabecera comarcal y comercial quedando manifestado en la exuberancia de los legados píos a Santa María en el siglo XVII. En este mismo siglo hubo cambios en la colegiata, ya que el obispo de Huesca eximió al Prior de la obligación de administrar los sacramentos siendo impuesta la labor al vicario de San Miguel, iglesia a la que fue trasladada la parroquialidad de la villa²².

Posteriormente en el XVIII la villa tuvo que hacer frente a numerosos gastos al tener que alojar dos compañías de Guardias Valonas del segundo batallón comandadas por el coronel duque de Habre Francisco Barich, quedando pruebas en los libros de matrimonios y defunciones. En cuanto a la colegiata en el S.XVIII había un total de 14 racioneros: el Prior, los antiguos vicarios que eran cinco (el de San Pelegrín, Radiquero, Buera, Asque y el de la parroquia de San Miguel en Alquézar), el maestro de capilla, el organista, el racionero magistral y cinco racioneros libres.

Sobre la cantidad de habitantes en Alquézar hay información en el fogaje de 1495 que menciona la existencia de 65 fuegos. En su obra Antonio Duran Gudiol hace referencia a dos recuentos²³ de población de la villa y de las localidades cercanas. Por un lado aparecen las fuentes del obispado de Huesca relacionadas con la creación del obispado de Barbastro en 1571.

En esta fecha se hizo el recuento del que se obtuvieron los siguientes resultados:

| | |
|--------------------|-------------|
| Alquézar | 100 vecinos |
| San Pelegrín | 9 vecinos |
| Radiquero | 20 vecinos |
| Asque | 10 vecinos |
| Buera | 20 vecinos |

²² DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, p. 184.

²³ DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, p. 182.

Otra fuente que menciona es la que da Labaña (geógrafo portugués), que nos da las cifras para 1610:

| | |
|-------------------|-------------|
| Alquézar..... | 200 vecinos |
| San Pelegrín..... | 12 vecinos |
| Radiquero..... | 40 vecinos |
| Asque..... | 20 vecinos |
| Buera..... | 40 vecinos |

Igualmente existen otros recuentos como el de 1645 en el que se contabilizó un total de 95 vecinos, el de 1718 con un total de 80 y el de 1776 en el cual aparece la cantidad de 58 vecinos.

A lo largo del XVII²⁴ en Alquézar se observa un crecimiento de la población a principios de siglo que duró hasta 1630. A partir de esta fecha hasta 1632 hay una grave crisis en la que se alcanzó el máximo de defunciones con un crecimiento vegetativo nefasto al superar enormemente el número de fallecidos al de recién nacidos. A continuación vuelve a producirse un estancamiento entre 1632 y 1661 con un grave descenso durante los años que coinciden con la guerra frente a Cataluña, alcanzándose el segundo pico de mortalidad más alto entre 1642-1643. Después entre 1661-1683 se asistió a una fase de crecimiento muy lento logrando en 1677 tener el tercer máximo de bautismos. Tras esto aumentó la mortalidad siendo más elevada por la inclusión de los párvulos fallecidos a partir de 1679. Durante los últimos años del XVII se produjo un descenso de la población entre 1683-1689 pasando a recuperarse desde esta fecha hasta final de siglo.

Sobre el XVIII solo se puede ver la evolución de la población hasta 1760, puesto que como comente anteriormente los libros de defunciones solo se han conservado para el XVIII hasta esa fecha. El siglo se inició con un crecimiento que se vio rápidamente truncado en 1707 donde se logró el máximo absoluto de defunciones. A continuación se produjo una crisis superando ampliamente las defunciones a los bautismos que duró hasta 1713. Después hubo una fase de crecimiento entre 1714-1731 a la que le siguió

²⁴ Para más información ver el anexo de las gráficas tanto para el XVII como el XVIII.

una nueva crisis que duró hasta 1754 encontrándose varios años en los que las muertes superan al número de nacimientos. Tras esto se observa un crecimiento del número de bautismos entre 1754-1760 manteniéndose la tendencia a lo largo del XVIII salvo alguna crisis puntual como 1781 o 1797. Por último mencionar que en los primeros años del XIX el número de bautismos bajó hasta 1802 experimentándose tras esto un crecimiento de los mismos hasta 1812 donde acaba el estudio.

En otras localidades como Zuera el crecimiento empezó desde finales del XVI durando hasta principios del XVII. A partir de 1613 es visible la caída siendo especialmente virulenta la peste de mediados de siglo y durando hasta 1680. A partir de esta fecha comenzó la recuperación salvo el periodo de 1683-85 durando hasta final de siglo. En relación al XVIII pese a ser un siglo de crecimiento se tuvo que esperar a 1770 para que la población superara a la existente en villa a principios del XVII. Esto se debe a que durante la primera mitad hubo varias crisis motivadas por la Guerra de Sucesión y la crisis agrícola de 1708-1709, lo que generó dos picos de mortalidad extraordinarios en 1711 y 1713. Además la crisis continuó hasta 1720 superando las defunciones a los bautismos, puesto que la media de bautismos entre 1701-05 era de 36,5 y pasó entre 1711-17 a ser de 19,5. A mediados de siglo la situación mejoró creciendo la población salvo alguna crisis puntual como la de 1748 donde fallecieron un elevado número de recién nacidos debido a una crisis de subsistencias y enfermedades infantiles (sarampión y viruela). Este crecimiento se mantuvo hasta final de siglo quedando patente en el elevado número de bautismos sobre todo en la década de 1780 donde se alcanzó la media de 64,3.

En Cosuenda²⁵ la población permaneció estancada durante la primera mitad del XVII y a partir de la segunda mitad volvió a crecer lo que contrasta con el resto de Aragón. Las cifras confirman esta afirmación, puesto que en la década de 1650-1660 había una media de 17 bautismos y entre 1691-1700 ascendió a 22 experimentándose un crecimiento. Esto se debió a la creación de la Unión de Labradores que era una institución cuya finalidad era prestar animales de labor a los labradores, lo que permitió a las personas más pobres que no podían costearse el mantenimiento de un animal contar con su ayuda. De esta manera podían realizar mejores labores en sus campos y

²⁵ JARQUE MARTÍNEZ, Encarna y SALAS AUSÉNS, J.A, *La vida en la historia de Cosuenda siglo XVI-XIX*, Institución Fernando “el católico”, Zaragoza, 2007.

obtener mejores rendimientos agrícolas pudiendo alimentarse más gente en caso de un periodo de hambrunas. En cuanto al XVIII fue un siglo de crecimiento pasando de 25 nacimientos a principios de siglo a 60 entre 1790-1799.

En Barbastro²⁶ en el siglo XVII la población descendió, ya que comenzó con 1000 vecinos y para mediados de siglo se redujo a 736. En este contexto durante la década de 1671-1680 hubo una grave crisis pero a continuación se desarrolló una etapa de crecimiento reforzada con la llegada de inmigrantes que ayudaron a la recuperación.

En Estadilla durante el S.XVIII se observa que hay una reducción de la población a principios de siglo por los motivos anteriormente comentados en Zuera y hubo que esperar a 1721 para que la población creciera. De esta forma se mantuvo una tendencia alcista que es más visible en la segunda mitad de siglo con algún altibajo en los momentos en los que se producían crisis y perdurando hasta final de siglo.

En Báguena²⁷ durante el S.XVIII no creció la población contrastando con otras localidades, ya que la población inicial era de 1242 habitantes y acabó con 1100. Durante 1700-1714 hubo un descenso de la población siendo especialmente nefasto 1707 con 28 bautizos y 78 defunciones. Después entre 1714-1743 hay un crecimiento muy reducido debido a los altibajos que se observan sobre todo en la década de 1740 disminuyendo enormemente la población y continuando esta tendencia hasta finales de siglo al experimentarse un crecimiento.

Otro asunto relacionado con la población es la existencia de una estacionalidad en los bautismos, en las defunciones y en los matrimonios. Durante las labores del campo disminuyen las concepciones y los matrimonios al estar atareados; también afectaban los cambios climáticos habiendo más embarazos durante primavera y otro factor era la religiosidad ya que la Iglesia aconsejaba guardar abstinencia sexual y no casarse en Adviento (Diciembre) y en Cuaresma (Marzo) teniendo los feligreses que mantener una actitud de austeridad. En varias localidades se observa que se cumplen

²⁶ SALAS AUSENS, José Antonio, *La población en Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1981.

²⁷ BURETA ANENTO, Isaac, *op. cit.*, p. 57.

los dos primeros pero el tema religioso no se lleva a cabo lo que pone de manifiesto la religiosidad de la gente a la hora de cumplir este precepto.

3.1 Bautismos

3.1.1 La importancia del bautismo y los expósitos en la Edad Moderna

En los libros de bautismos aparte de los datos demográficos también aparece una serie de información relacionada con los recién nacidos durante la Edad Moderna.

Uno de los temas que preocupaba a la iglesia fue el infanticidio castigando a las mujeres que lo practicaban al ser considerado un pecado y los tratadistas lo calificaban como si fuera un homicidio, existiendo casos donde podían ser penadas con la excomunión²⁸. Cuando se producía un embarazo indeseado lo más común era que las madres abandonaran a los niños con la esperanza de que tuvieran un futuro y así pasaban a formar parte del grupo de los expósitos.

Los recién nacidos eran enviados a centros en los que residían y en esos lugares las condiciones solían ser muy duras como ha podido analizar Arteta en el caso del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, donde acudían los expósitos de todo Aragón y del País Vasco. Su penosa situación comenzaba ya en el viaje hacia Zaragoza, puesto que las condiciones de los medios de transporte eran muy duras para los niños recién nacidos muriendo muchos en el camino²⁹ y además las vías de comunicación eran muy rudimentarias.

Al llegar a la casa de expósitos su situación no mejoraba, ya que las nodrizas contratadas en ocasiones no reunían las condiciones de salud deseables pudiendo transmitir enfermedades infecciosas a los niños como la sífilis o la sarna, pero también había casos donde atendían a más niños de los que eran capaces de alimentar con el fin de obtener un mayor salario por sus servicios. Así mismo en los centros debido a la falta de recursos podían no satisfacer las necesidades básicas de los niños (ropa, alimentos...), no contar con suficiente espacio quedando los niños hacinados y no

²⁸ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel, *op.cit.*, p.39.

²⁹ PÉREZ MOREDA, Vicente, *op.cit.*, p.178.

poseyendo los centros con una ventilación adecuada. Todo ello derivó en una alta mortalidad de los niños expósitos que permanecían mucho tiempo allí viviendo.

En cuanto su número Vicente Pérez Moreda sostiene basándose en las investigaciones de otros autores que en el SXVIII aumentó la cantidad de expósitos³⁰, concluyendo su investigación con el fallecimiento de una tercera parte de los expósitos ingresados hasta los cinco años. Al final solo entre una quinta y una décima parte lograban sobrevivir para abandonar el lugar.

Pese a todo hay que destacar que en España el número de niños ilegítimos fue menor en comparación con otros países europeos³¹.

En el caso de Zaragoza entre 1786-1790 se ha analizado que morían el 91,8%³² de los niños expósitos durante el primer año de estancia, siendo una cifra dramática al morir 9 de cada 10 niños. Antonio Arteta por su parte observó que de cada 1000 niños que llegaban morían 424³³ y planteó la hipótesis de que la causa fue la práctica usual realizada en Zaragoza de lactar demasiados expósitos en el hospital siendo criados por nodrizas de la ciudad. Esto lo afirmó al ver que el 79% de los fallecidos fueron criados dentro de la inclusa, mientras que la mayor parte de los supervivientes que superaron los 5 años habían sido criados fuera. Todo ello pone de relieve la trágica situación que acontecía a los niños expósitos durante la Edad Moderna.

Para nuestra investigación la cantidad de expósitos nos ayuda a intuir los acontecimientos socioeconómicos de una localidad, puesto que si aumenta su número se puede suponer que han pasado por una crisis y las madres no tienen más opción que abandonar a sus hijos al no tener recursos para poder mantenerlos. También puede ser consecuencia de otros factores como los nacimientos de niños ilegítimos debido a un enfriamiento del espíritu religioso o la llegada de hombres forasteros que acudieron en un momento determinado como soldados o jornaleros temporeros. Estos mantuvieron

³⁰ Incluso hubo autores coetáneos como Antonio Bilbao que en 1789 afirmó que nacían 6 expósitos de cada 1000 lo que supone un 3% de los nacimientos. Sin embargo Pérez Moreda considera que tuvo que ser más elevada. PÉREZ MOREDA, Vicente, *op. cit.*, p.168.

³¹ Massimo Livi Bacci menciona que durante el XVIII en países como Suecia o Finlandia el 3% de los recién nacidos eran ilegítimos, mientras que en otros como Francia o España era del 1%. LIVI BACCI, Massimo, *Historia de la población europea*, Critica, Barcelona, 1999, p.112.

³² PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, *op.cit.*, p.81.

³³ PÉREZ MOREDA, Vicente, *op. cit.*, p.184.

relaciones con mujeres de la localidad pudiendo quedarse embarazadas con lo cual abandonan el niño para que no se descubriera la infidelidad cometida.

Otro asunto importante era asegurarse que los recién nacidos eran bautizados. En los casos donde eran bautizados de urgencia hay bastantes ejemplos donde los laicos les dieron las bendiciones, siendo aceptadas por la Iglesia siempre y cuando hubiesen seguido las acciones de forma correcta. Del mismo modo hay casos donde los niños son bautizados en el pie si venían en una mala postura en vez de venir de cabeza y este bautismo era considerado totalmente válido. Sin embargo lo importante es destacar que se generó una moral presente en las comadres, párrocos y médicos, en la que importaba más la vida del niño sin bautizar que la de la madre³⁴ y siendo uno de los principales requisitos el saber bautizar antes que sus conocimientos en medicina.

En los registros de bautismos aparecen anotaciones por parte de los párrocos donde indicaban si el niño había recibido de forma correcta las bendiciones. En Alquézar existen casos donde la persona encargada no estaba segura de haber realizado de forma correcta el bautizo. Un ejemplo es el de Silvestre Gregorio Ayerve y Latorre³⁵ el 12 de marzo de 1809 donde la partera dudo si había realizado el bautizo de forma correcta al encontrarse “atribulada” y el vicario decidió bautizarlo de nuevo.

3.1.2 Evolución de los bautismos en Alquézar

Las tasas de natalidad son las que más se ven influenciadas por los vaivenes económicos, ya que en temporadas de crisis nacían menos niños y cuando los precios eran más bajos aumentaba el número de recién nacidos. Por otro lado se observa que cuando un año coincidía con una alta mortalidad infantil en el año siguiente se producía un elevado número de nacimientos si las cosechas eran normales.

³⁴ Muestra de ello es que en 1774 todavía existían clérigos, como el obispo de Zamora, que obligó a los párrocos a no permitir el entierro de mujeres embarazadas que hubiesen fallecido sin antes abrirlas para bautizar el niño que llevaban en sus entrañas. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel, *op.cit.*, p.40.

³⁵ Libro de bautismos Tomo N° 5 (1807-1821) pliego 14.

Igualmente es importante ver la estacionalidad de los bautismos siendo más numerosos en Alquézar entre los meses de Septiembre-Marzo³⁶ durante el XVII y en el XVIII, mientras que bajan en los meses de Mayo-Agosto.

En relación a los máximos se encuentran en Enero, Febrero y Marzo correspondiendo en el XVII las siguientes cifras respectivamente (231, 231 y 239) y en el XVIII se observa lo mismo siendo las cifras las siguientes (313, 314 y 275).

Por su parte los mínimos se hallan en Mayo, Junio y Julio con un total de (161, 153 y 149) y en el XVIII aparecen en Junio, Julio y Agosto contabilizándose (193, 189 y 220)

En relación a las concepciones se concentran en Febrero y Junio frente a los mínimos que se hallan en Agosto y Diciembre. En ambos casos esta estacionalidad es consecuencia de los factores laborales relacionados con las faenas agrícolas sobre todo en las localidades rurales como Alquézar y por ello los nacimientos son más abundantes en primavera.

Evolución en el S.XVII

En Alquézar se observa que los nacimientos crecieron hasta 1626 pasando a continuación a una fase de descenso que duró entre 1627 y 1653. Después hubo un lento crecimiento que se mantuvo hasta 1677 desarrollándose tras esto una fase de estancamiento que perduró hasta final de siglo y encontrándose los principales altibajos durante este periodo.

En cuanto a los años con menor número de bautizados coincide con los periodos de crisis: 1617 (16), 1641 (18), 1652 que es el mínimo absoluto (12), 1657 (15), 1678 (21), 1684 (21) y 1697 (16). Los máximos se encuentran en 1620 (37), 1626 (42), 1631 (37), 1651 (37), 1677 (40), 1680 (37), 1686 (39), 1693 donde se encuentra el máximo absoluto (43), 1696 (39) y 1698 (40).

A continuación voy a exponer los datos registrados en otras localidades para ver la tendencia que siguieron los bautizos allí.

³⁶ No obstante durante el siglo XVII hay menos nacimientos en Octubre siendo el cuarto mes con menor número. (ver gráfica en el apartado de los anexos)

Entre 1601-1610 en Huércanos³⁷ hubo una gran cantidad de bautismos debido a que se había superado una crisis demográfica y en 1631-1640 fueron menores el número de bautismos.

En Ayerbe³⁸ el máximo de nacimientos se registró a principios de siglo entre 1598-1617 teniendo el máximo absoluto en 1613 con 58 nacimientos; entre 1617-1681 hubo altibajos con una reducción notable durante el periodo de 1648-1656. Posteriormente en el periodo de 1682 y 1693 los nacimientos se mantuvieron por debajo de la media para volver a producirse un alzamiento entre 1693 y 1700.

En Barbastro se observa un descenso de los bautismos entre 1610-1626 y tras esto se produjo un estancamiento durante 1627-1645. A continuación hubo un ascenso a principios de mediados de siglo que duró hasta 1654 pasando entre 1655 y 1680 a una fase de descenso alcanzándose los mínimos ese último año. Finalmente se acabó el siglo con un periodo de ascenso.

Sobre los máximos se hallan en 1604, 1613, 1627, 1635, 1642, 1650, 1660, 1666, 1680 y 1698 frente a los mínimos que se encuentran en 1607, 1615, 1632, 1637, 1643, 1654, 1662, 1672 y 1685.

En Langa también hubo un aumento importante de la natalidad durante las dos primeras décadas del XVII pasando a mediados de siglo a descender su número. En este contexto los años con los mayores nacimientos fueron 1610 (26 niños), 1615 (26) y 1620 (18). Por otro lado los años con menor registro de nacimientos fueron 1614, 1630-31, 1635, 1637-39, 1644, 1646, 1659-1668, 1672, 1674-95.

En Zuera se observa que en la primera mitad del XVII el número de bautismos fue poco elevado sobre todo en el periodo de 1605-1610, ya que en 1606 se pasó de 50 bautismos a 39 en 1608³⁹ registrándose el mínimo en 1611 con 23 partidas. También afectó la crisis de 1623 como demuestra que en 1629 hubiera un mayor número de

³⁷ MAISÓ GONZÁLEZ J. y SALAS AUSÉNS J.A, << La población de Huércanos (provincia de Logroño) según los registros parroquiales (1550-1700)>>, en *Cuadernos de investigación: Geografía e Historia*, Tomo II, Fasc. 1, Universidad de La Rioja, Logroño, 1976, p.57.

³⁸ FONZ GARCÉS, Francisco, <<La población de Ayerbe (1550-1700) a través de los registros parroquiales>>, en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, Nº106, 1992, p. 58.

³⁹ GARCÍA PUENTE, Adrián, *op.cit*, p.41.

defunciones que de bautismos. Posteriormente comenzó la recuperación a partir de 1638-40 acabando el crecimiento con la peste de mediados de siglo y se retomó el crecimiento de nuevo en la segunda mitad del XVII salvo los años comprendidos entre 1685-1690, aunque no logró superar la media de la primera mitad del XVII⁴⁰.

En relación a los expósitos durante este siglo en Alquézar su número fue de 39 casos de un total de 2373 nacimientos. Entre 1615-1650 hay un total de 20 casos hallándose 7 en la década de 1640-1650 siendo abandonados tal vez por la falta de recursos entre las familias para mantenerlos durante los años de la guerra con Cataluña. Los 19 restantes se encuentran repartidos entre 1650 y 1699.

En Huércanos su número es escaso siendo 65 casos de un total de 3558 partidas⁴¹ a lo largo del periodo estudiado.

En el registro aparece que nacieron de padres desconocidos y en ocasiones suelen llevar el apellido Venturero/a. Así mismo cabe destacar que las partidas por norma general están redactadas en latín diferenciándose del resto.

Evolución en el S.XVIII

En Alquézar hubo una caída de los bautismos entre 1700 y 1712 pasando a una fase de crecimiento hasta 1733. Tras esto hay un nuevo descenso entre 1733 y 1748 continuando con un estancamiento durante 1748 y 1781. Por último el siglo terminó con un estancamiento reflejado en los grandes altibajos existentes. En cuanto al XIX la primera década se inició con una fase alcista de los bautizos.

En relación a los máximos se hallan en 1705 (36), 1707 (37), 1731 (38), 1733 (38), 1741 (36), 1780 con el máximo absoluto (40), 1791 (37), 1793 (36), 1798 (36) y 1808 (36). Los mínimos por su parte se encuentran en 1708 (19), 1713 (16), 1740 (18), 1750 (16), 1752 (18), 1753 (17), 1755 siendo el mínimo absoluto (15), 1760 (17), 1765 (19), 1772 (19) y 1781 (17).

⁴⁰ Entre 1601-50 era de 34,1 y entre 1651-1699 descendió a 28,3. GARCÍA PUENTE, Adrián, *op.cit.*, p.46.

⁴¹ MAISÓ GONZÁLEZ J. y SALAS AUSÉNS J.A, *op.cit.*, p.58.

En relación a los bautismos en Barbastro hubo un crecimiento continuado entre 1750-1779, pasando a un estancamiento entre 1780-1790 que acabó con un saldo negativo al descender un 11 % la tasa de nacimientos, sobre todo durante la crisis de tercianas de 1784-1785⁴². No obstante a partir de 1785 comenzó a iniciarse una etapa de crecimiento similar a la registrada por Nadal en Cataluña donde la recuperación fue más visible a partir de 1787 frente al modelo de la España interior planteado por Vicente Pérez Moreda donde la crisis se dio entre 1786-1787.

En Luenga el número de bautismos se elevó a principios de siglo entre 1701-1710 llegando a alcanzarse el total de 177 nacimientos y también fueron altos en 1724, 1736, 1763, 1766, y 1794. Los mínimos se hallan en 1710-11, 1713, 1729, 1748-49, 1780 y 1789-90.

En Zuera aumentaron los bautismos entre 1706-1710 pero volvieron a reducirse durante 1710-1725. A partir de esta fecha hay un crecimiento de los bautismos siendo más visible en la década de 1760, pero con una serie de momentos de recesión: 1736-40, 1751-55, 1761-65, 1771-75, 1796-1800. Muestra de ello es que a principios de siglo entre 1704-13 la media de bautismos era de 29,3 y a finales de siglo entre 1781-90 pasó a ser de 51,5⁴³

En Alquézar el número de expósitos durante el XVIII fue de un total de 37 encontrándose 17 durante la primera mitad y los 20 restantes en la segunda mitad. La mayoría de los niños fueron abandonados en las puertas del hospital y hay un caso en el que fue abandonado en la casa del Regidor Mayor. Al igual que en el XVII se mantiene la costumbre de anotar la partida de los expósitos en latín poniéndose fin a mediados de siglo. Por último mencionar que en la mayoría de los casos no se conoce el nombre de los padres al igual que ocurre en el XVII, pero hay dos excepciones el de una madre que le dijo al vicario el nombre del padre pero no tenían ya ninguna relación y el de una madre que dijo el nombre del padre al estar próximos a casarse.

⁴² En 1784 se alcanzó el mínimo de nacimientos con 218. BOSCH FERRER, J.R, *op.cit.*, p.112.

⁴³ GARCÍA PUENTE, Adrián, *op.cit.*, p.52.

Sobre los expósitos a finales del XVIII en Barbastro hay un gran número contabilizándose 103 entre 1780-1789 y 118 entre 1790-1799⁴⁴.

Por su parte en Estadilla el número de nacimientos ilegítimos representa el 20,2% del total para el S.XVIII lo que hace pensar a López Batalla que el arraigo de la moral católica entre la población durante el XVIII no era muy fuerte. Así mismo ha analizado que los años con mayor tasa de ilegítimos fueron 1709 y 1715 coincidiendo con años en los que estaban guarnecidas tropas durante la Guerra de Sucesión⁴⁵. De este modo él considera que el nacimiento de los expósitos es fruto de las relaciones mantenidas entre las lugareñas con los soldados y para evitar la vergüenza decidieron abandonarlos.

Así mismo ha observado que en otros años los meses donde se conciben niños ilegítimos coincidieron con los meses de recolección de la cosecha. Por ello se considera que estos embarazos son originados por relaciones extramatrimoniales con jornaleros temporales que acudieron a Estadilla durante el verano.

Por último mencionar que al igual que expone J.R Bosch Ferrer⁴⁶ en Alquezar son muy escasas las ocasiones donde se menciona el oficio de los padres en las partidas de bautismos tanto en el XVII como en el XVIII.

⁴⁴ BOSCH FERRER, J.R, *op.cit.* p. 113.

⁴⁵ El tema de los soldados queda confirmado en los libros de defunciones y matrimonios donde aparecen registrados soldados de regimientos españoles y franceses. LÓPEZ BATALLA, Ramón, *op. cit.* p.143.

⁴⁶ BOSCH FERRER, J.R, <<Evolución demográfica de Barbastro en la segunda mitad del XVIII (1750-1800)>>, en *Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro*, Nº1, Centro de Estudios del Somontano, Barbastro, 1990, pp. 111-128.

3.2 Matrimonios

3.2.1 El matrimonio en la Edad Moderna

La información contenida en los libros de matrimonios es muy importante apareciendo bastante información: el estado civil de los contrayentes, su lugar de origen o de residencia, su nombre, si es viudo el nombre de su antigua pareja, el nombre y procedencia de los padres, si tuvieron problemas en a la hora de contraer nupcias (consanguinidad, marido preso...) y en ocasiones su profesión.

El matrimonio en la Edad Moderna era un acontecimiento fundamental en la vida siendo la unión válida siempre y cuando se cumpliesen dos requisitos⁴⁷: no ser parientes en un determinado grado de consanguinidad y no tener un vínculo matrimonial anterior. Además como apunta Sarrión el matrimonio en primera instancia era una operación económica que podía determinar el ascenso o el descenso en la escala social dentro de la comunidad, más que un asunto relacionado con el afecto mutuo.

La Iglesia se preocupó por el tema del matrimonio como demostró en el Concilio de Trento, dónde fomentó la disminución de los matrimonios secretos y clandestinos persiguiendo estos casos con el fin de que se llevaran a cabo en las iglesias y con los contrayentes presentes. En este contexto se empezaron a anotar los nombres de la pareja en los libros de “casados y velados” para tener un control de los feligreses que contraían nupcias.

Pese a todo la Iglesia no pudo erradicar esta costumbre del todo, pero exigía que como mínimo se casaran ante un cura y con la presencia de dos testigos.

En Alquézar contamos con un ejemplo⁴⁸ que es el caso de una pareja de viudos (el Dr. D. Francisco Calvo y Dña. Ana María Castro) que contrajeron nupcias el 26 de Julio de 1740. Sin embargo cumplieron los requisitos, ya que actuaron como testigos el rector de la iglesia parroquial de Bierge y un diacono de la misma iglesia. El matrimonio se efectuó en la casa del marido siendo “oculto el desposorio” y la partida se incluyó en el libro quedando cerrada bajo pena de excomuniación mayor a quien se atreviese a abrirla

⁴⁷ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel, *La familia en la Edad Moderna*, Arcos Libros, Madrid, 1996, p.19.

⁴⁸ Libro de matrimonios, Tomo N° 3 (1731-1759), es un anexo que se halla cosido en el pliego 18.

antes de que pasara 15 años. Posteriormente el siguiente vicario abrió la partida al pasar el tiempo transcurrido haciendo un certificado que firmó el 30 de Noviembre de 1756.

No obstante hay que tener en cuenta que la importancia de los padres a la hora de aceptar el enlace se incrementó con el tiempo. Esto quedó patente en la pragmática realizada en 1776 durante el reinado de Carlos III, por la cual se mandó que los hijos menores de 25 años debían tener el consentimiento del padre para contraer nupcias⁴⁹.

Otro asunto que se puede ver en los libros de matrimonios son los casos donde un hombre le dio a una mujer palabra de matrimonio para mantener relaciones sexuales y después lo incumplió. En estos casos las mujeres tenían derecho de ir ante los tribunales eclesiásticos para exponer su caso y si los miembros del tribunal encontraban pruebas de la promesa de matrimonio obligaban al hombre a contraer nupcias con la mujer. Durante el juicio el marido podía permanecer encerrado en la cárcel hasta el día del enlace con el fin de evitar que huyera. Todo ello demuestra que la Iglesia se ponía a favor de la defensa de la mujer facilitando el enlace, sobre todo en el caso de que estuviera embarazada, ya que el niño pasaba a ser considerado como ilegítimo lo que suponía una deshonra para la familia y problemas para el recién nacido⁵⁰.

En Alquézar⁵¹ se ve un caso en el año 1785 donde una mujer llamada María Marco tuvo relaciones sexuales con un hombre llamado Antonio Nabal quedando embarazada, siendo ambos solteros y procedentes de Alquézar. En esta situación cuando dio a luz a una hija, María defendió el hecho de que le había dado palabra de matrimonio. El hombre acabó preso en las cárceles de la villa esperando María que la justicia le diera la razón, como así resultó al ser legitimada la niña que nació fruto de su unión como apuntó el vicario al margen de la partida de bautismo.

⁴⁹ JARQUE MARTÍNEZ, Encarna y SALAS AUSÉNS, J.A, *op. cit*, p.126.

⁵⁰ Solo los hijos legítimos, es decir los nacidos durante el matrimonio, tenían derecho a suceder a sus padres y poder heredar sus bienes. SARTI, Raffaella, *Vida en familia: casa, comida y vestido en la Europa Moderna*, Critica, Barcelona, 2003, p.27.

⁵¹ Libro de Bautismos tomo N° 3 (1731-1759), pliego 85.

3.2.2 El mercado matrimonial

En los matrimonios uno de los temas más importantes es ver la procedencia de los cónyuges. Era común que viniesen personas de núcleos rurales próximos a buscar trabajo a otras localidades más grandes como el caso de los aprendices y criadas observado en Estadilla por López Batalla. En algunos casos se quedaban una temporada y en otras ocasiones podían permanecer mucho tiempo pudiendo acabar casándose con una persona del lugar. Por otro lado hay que mencionar que era tradición que la pareja se casara en la localidad de la novia y una vez contraídas las nupcias se iban a vivir a la casa del novio.

En Alquézar se ha podido observar que la mayoría de los contrayentes forasteros⁵² provenían de localidades de una distancia menor de 20 km, exceptuando algunos casos como Huesca, Sariñena, Lecina, Bielsa y Boltaña. Los lugares de los que vinieron más forasteros fueron de Adahuesca, Alberuela de la Liena, Asque, Barbastro, Betorz, Bierge, Buera, Castellazuelo, Colungo, Huerta de Vero, Naval, Radiquero y San Pelegrín.

Por otro lado se observa que de 3080 personas que contrajeron nupcias entre el S.XVII, el S.XVIII y principios del S.XIX un total de 1967 procedían de Alquézar frente a 1113 que provenían de otras localidades.

En el XVII los varones fueron 718 siendo 392 de Alquézar y las mujeres otras 718 procediendo 567 de Alquézar, lo que demuestra que la mayoría de los forasteros eran varones al ser 362 frente a 151 mujeres que procedieron de fuera.

Sobre el XVIII y principios del XIX los varones fueron 822 siendo 432 procedentes de Alquézar y en cuanto a las mujeres de 822 fueron 576 eran de Alquézar, volviendo a ocurrir como en el caso anterior que la mayoría de los forasteros eran varones.

De este modo se ve el cumplimiento de una de las leyes de Ravenstein por la cual existe una mayor movilidad masculina en las migraciones de larga distancia.

En cuanto a la procedencia de los inmigrantes en Huércanos eran naturales de zonas cercanas siendo el 75% de localidades a menos de 20 kilómetros.

⁵² Para más información hay una tabla en el apartado de los anexos con las localidades de procedencia de los cónyuges.

J.A Salas llevó a cabo un análisis de la procedencia de los cónyuges de Zaragoza⁵³ entre 1700 y 1750. Respecto a los varones 1177 eran naturales de esta ciudad, 1125 de fuera y 32 de procedencia indeterminada. De las mujeres 1375 eran naturales de la ciudad, 1031 de fuera y 28 de procedencia indeterminada. En este contexto se observa que la mayoría de los matrimonios se produjeron entre parejas cuyos componentes procedían de Zaragoza, pero las uniones donde uno de los cónyuges era de esa ciudad también es abundante suponiendo el 43%. Por su parte las mujeres tienen un mayor predominio en las inmigraciones de corto alcance en Zaragoza representando el 52% frente al 48% de varones⁵⁴.

En Langa de 1012 matrimonios celebrados entre 1568-1837, en 14 de ellos ambos contrayentes eran de otros lugares y en 435 uno de los cónyuges era forastero siendo en su mayoría varones (348) frente a las mujeres (87).

En Cosuenda de 2604 matrimonios celebrados entre los siglos XVII y XVIII solo fueron forasteros un total de 448 personas. El resto procedían de otras localidades pero en su mayoría eran del entorno cercano.

En Zuera de 2515 bodas realizadas entre 1551 y 1808 en 809 casos uno de los contrayentes procede de otra localidad, siendo en más casos varones (61%) que mujeres (39%).

En Estadilla solo existen 28 casos donde ninguno de los dos cónyuges procedía de esta localidad y en el 54,6% de los matrimonios ambos consortes eran de allí.

En otros estudios también se comprueba que por norma general la mayoría de los forasteros son procedentes de localidades cercanas. Esto se ha podido contemplar en el caso de Zaragoza como hizo Salas para el XVIII o Carlos Ansón en la parroquia de San Pablo entre 1600 y 1650.

En algunos espacios el número de forasteros es mayor como ocurrió en las circunscripciones del Norte de Aragón (Jaca, Ainsa, Benabarre y Barbastro), siendo consecuencia del sistema de transmisión de la propiedad al primar el mayorazgo por el que recibía todos los bienes el primogénito. De esta manera el resto de los hermanos tendían a emigrar a otras localidades.

⁵³ SALAS AUSÉNS, J.A (coord.), *Logros en femenino: Mujer y cambio social en el Valle del Ebro, siglos XVI-XVIII*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2013, p.167.

⁵⁴ SALAS AUSÉNS, J.A (coord.), *op.cit*, p.195.

Por último es importante analizar la presencia de cónyuges franceses debido a su fuerte presencia en las localidades aragonesas. El motivo principal que llevó a los franceses a emigrar fue el factor económico, ya que en España los sueldos eran más altos y la tasa impositiva por lo menos al principio era menor. Además España estaba necesitada de mano de obra que ejerciese trabajos no especializados (labradores, cocheros, criados...) y especializado (artesanos, comerciantes...). Por ello ambos factores atrajeron a los galos a nuestro territorio.

Las principales zonas de procedencia fueron el Languedoc, la cuenca del Garona, el Bearn, Labour y el Macizo Central. En el caso de Cataluña, Nadal y Giralt, observaron que la mayoría de los franceses provenían del Pirineo y el Prepirineo (53%). En Zaragoza, Ch. Lange⁵⁵, analizando las causas inquisitoriales apuntó que el 77% de los encausados venían de Prepirineo y el Pirineo (Lescar, Tarbes, Comminges...) y un 18,5 % de la cuenca del Garona.

En relación a la inmigración francesa cabe destacar que cobró gran auge en el XVI y en el XVII, mientras que en el XVIII se redujo su presencia.

En Alquézar durante el S.XVII hubo un total de 29 contrayentes franceses y todos los casos son hombres. Al igual que ocurrió en Barbastro la mayoría procedían de Comminges y Auch, aunque también hubo algunos de la diócesis de Tula.

En cuanto al XVIII y principios del XIX hubo un total de 15 varones franceses que contrajeron nupcias en Alquézar con lo cual se ve la reducción de los matrimonios con franceses en este siglo.

Sobre la inmigración francesa en Ayerbe⁵⁶ supuso el 11,63 % de los contrayentes forasteros, encontrándose el máximo entre 1626-1639. Así mismo se contabilizó un total de 65 varones frente a 6 mujeres lo que pone de manifiesto la llegada de jóvenes solteros procedentes del Midi en busca de trabajo. Por último en relación a los matrimonios fue más común que se casaran los franceses varones con mujeres de Ayerbe al igual que ocurrió en Alquézar.

⁵⁵ LANGE, Christine, *La inmigración francesa en Aragón (Siglo XVI y primera mitad del XVII)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993.

⁵⁶ FONZ GARCÉS, Francisco, *op.cit.*, p.71.

3.2.3 Estado civil de los contrayentes y consanguinidad en los matrimonios

Igualmente es importante conocer el estado civil de los contrayentes en Alquézar para ver qué tipo de matrimonios eran los más comunes.

En Alquézar durante el S.XVII hubo un total de 718 parejas y en el XVIII se casaron 822 parejas.

Respecto a los matrimonios en el XVII los realizados entre un soltero y una soltera fueron de 308 parejas siendo los más abundantes, seguidos de los matrimonios entre un viudo y una soltera contabilizándose 98 uniones, los siguientes fueron entre viudo y viuda con 45 y por último fueron las uniones entre un soltero con una viuda habiendo 35 casos. Por último hay que mencionar que existen 232 cónyuges en los que no se indica su estado civil.

En cuanto a las nupcias en el XVIII hubo 603 uniones entre soltero y soltera, seguidos de 127 casos en los que contrajeron nupcias un viudo con una soltera, después le siguen los matrimonios entre soltero y viuda con 47 uniones y por último 45 nupcias celebradas entre un viudo y una viuda.

En Zaragoza durante la primera mitad del siglo XVIII⁵⁷ el 70% de los matrimonios fue entre soltero y soltera, el 14,6 % entre viudo y soltera, el 8,6% entre soltero y viuda y por último el 7,1 % entre viudo y viuda.

En Zuera se observa que de 2589 matrimonios en 357 uno de los cónyuges fue viudo y en 144 eran viudos ambos contrayentes. También se ve que lo más común fue que se casaran viudos con solteras representando el 7,3% de los matrimonios, seguido de los casos en los que se unían un soltero con una viuda 6,4% y por último el 5,5 % lo representaban las uniones entre viudos.

En Estadilla de 1095 matrimonios en el XVIII la mayoría fue entre solteros alcanzando las 727 uniones, seguidas de 193 entre viudo-soltera, 107 entre soltero-viuda y 68 en las que ambos cónyuges eran viudos.

En Cosuenda los matrimonios en segundas nupcias entre 1643-1793 fueron de un total de 52 casos en el que los cónyuges eran un soltero con una viuda, 98 en los que la unión se producía entre un viudo con una soltera y por último 89 matrimonios de un viudo con una viuda.

⁵⁷ SALAS AUSÉNS, J.A (coord.), *op.cit*, p.183.

Como se puede observar el mayor peso lo tuvieron los matrimonios entre solteros teniendo las viudas más dificultades para contraer nupcias⁵⁸, ya que si se casaban de nuevo perdían los derechos que gozaban con la situación de viudedad. No obstante existieron ocasiones donde el número de viudas que lograban casarse competía con el de las jóvenes solteras. Por otro lado los viudos tenían menos dificultades para casarse.

Así mismo hay que destacar que la mayoría de los matrimonios en segundas nupcias aumentaban al acabar una crisis como se observa en Zuera o en Estadilla. El objetivo era rehacer la normalidad familiar para afrontar estos momentos tan difíciles cuando se ha perdido un ser querido y para evitar las dificultades económicas. De este modo el viudo que se casaba con una mujer contaba con un apoyo a la hora de cuidar a los hijos y la viuda que se casaba contaba con un hombre que le podía ayudar en las labores del campo.

Otro punto interesante es el tema de la consanguinidad quedando teóricamente prohibidos los matrimonios entre tíos y sobrinos o entre primos hermanos, segundos o terceros por orden de la Iglesia. No obstante se abría la posibilidad de pedir al obispo una licencia para poder contraer nupcias y en estos casos el obispo autorizaba al vicario de la localidad la celebración de ese matrimonio. El vicario por su parte lo anotaba en el libro de matrimonios para que quedara constancia de que era un matrimonio valido pese a ser parientes. En los matrimonios donde contrajeron nupcias familiares muy cercanos varios historiadores consideran que fue consecuencia de estrategias económicas de la familia con la finalidad de evitar la división patrimonial de los bienes.

En Alquézar hubo a lo largo del XVII un total de tres casos en los que pidieron dispensa por tener 4º grado de consanguinidad y un caso de 3º grado de consanguinidad. A lo largo del siglo XVIII el número de casos fue más abundante existiendo un total de 21. Los más comunes fueron los de 4º grado de consanguinidad contabilizándose 15 partidas, seguidos de los de 3º grado con 4 ejemplos y por último los de 2º grado con dos casos.

⁵⁸ Las viudas en Aragón tenían una mejor situación no teniendo necesidad de casarse al tener derecho de por vida al usufructo de los bienes del cónyuge fallecido, a diferencia de lo que ocurría en Castilla donde estaban en un peor situación. SALAS AUSÉNS, J.A (coord.), *op.cit*, p.184.

En Cosuenda de 675 matrimonios celebrados entre 1727-1791 hay un total de 65 casos de consanguinidad lo que es bastante elevado, aunque en la mayoría de los casos eran parientes lejanos. Esto queda reflejado en los libros de matrimonios donde los casos más abundantes son de cuarto grado de consanguinidad por lo que el parentesco es demasiado alejado. De todos estos matrimonios⁵⁹ en 47 ocasiones los dos contrayentes eran solteros, en 4 se habían casado un soltero con una viuda, en 7 eran viudos con solteras y en otras 7 ambos eran viudos.

3.2.4 Evolución de los matrimonios en Alquézar

Antes de tratar la evolución de los matrimonios es importante tener en cuenta la existencia de una estacionalidad. Los matrimonios fueron más reducidos entre Julio-Agosto, todo ello motivado por factores laborales sobre todo en el campo donde coincide con el periodo de las tareas agrícolas. En Marzo y en Diciembre hubo menos como consecuencia de factores religiosos al coincidir con los meses de Cuaresma y Adviento respectivamente. En cuanto a los máximos se solían registrar a finales de verano y principios de otoño, especialmente en Octubre, al acabar las tareas agrícolas y tener dinero disponible tras vender la cosecha. El otro máximo se encontraba en Abril tras acabar el periodo de la Cuaresma y recuperarse de nuevo la sociabilidad.

Sin embargo no siempre se cumple como ha quedado patente en Zuera, en Estadilla o en Barbastro.

Sobre la estacionalidad en Alquézar durante el S.XVII los máximos se hallan en Octubre (90), Mayo (87) y Febrero (72). Por su parte los mínimos se encuentran en Enero (37), Agosto (37) y Marzo (42).

En cuanto al S. XVIII los máximos se hallan en Octubre (99), Abril (82) y Diciembre (82). Por su parte los mínimos se encuentran en Julio (29), Agosto (45) y Septiembre (46).

⁵⁹ JARQUE MARTÍNEZ, Encarna y SALAS AUSÉNS, J.A, *op. cit*, p.134.

Evolución en el S.XVII

En Alquézar se observa que el número de matrimonios descendió entre 1600 y 1606 cambiando la tendencia desde este año hasta 1618. A continuación se produjo un estancamiento durante 1618-1644. Por último hubo una fase de crecimiento desde 1644 que se mantuvo hasta final de siglo.

En relación a los máximos se hallan en 1618 (14), en 1644 (16), en 1682 siendo el máximo absoluto (17), en 1692 (14) y en 1694 (15). Los mínimos se encuentran en 1606 (1) que es el mínimo absoluto, 1628 (2), 1651 (2) y 1657 (2).

Tras esto se va a exponer los datos registrados en otras localidades.

En Luenga los mínimos registrados se hallan en 1615, 1630, 1637, 1648, 1683 y los máximos se encuentran en 1609, 1616, 1638, 1692.

En Huércanos hubo un descenso de los matrimonios desde 1580 hasta 1650 exceptuando el periodo de 1621/1630. A continuación volvió a crecer a partir de 1650 hasta finales de siglo, pero con un ligero descenso en la década de 1690.

En Ayerbe los máximos se encuentran entre 1628 -1642 y desde aquí hasta final de siglo hubo altibajos⁶⁰ pero tendiendo al ascenso con el máximo absoluto en 1659.

En Zuera los matrimonios se redujeron a principios del XVII quedando patente en los años 1607 donde se produjeron 14 bodas o 1610 con solo una unión. A partir de 1638 comenzó una recuperación aumentando su número pero se truncó con la peste de 1652. Tras esto hubo que esperar a que crecieran de nuevo en 1685.

En Barbastro los matrimonios más altos se hallan durante el periodo de 1641-1650 y los más bajos se encuentran entre 1691 y 1700.

Evolución en el S.XVII

En Alquézar para este siglo el número de matrimonios creció entre 1700-1704 pasando a una fase de descenso hasta 1721 aunque en 1718 se halla el máximo absoluto. Después hubo una etapa de estancamiento hasta 1747 a la que le siguió un periodo de descenso entre 1747 y 1763. Tras esto cambió a una fase decrecimiento que se mantuvo hasta 1794 para finalizar el siglo con una disminución de los matrimonios.

⁶⁰ Hay un gran descenso del número de matrimonios entre 1668-1689. FONZ GARCÉS, Francisco, *op.cit.*, p.59.

Respecto al siglo XIX durante la primera década se observa un estancamiento con unos grandes altibajos.

En relación a los máximos se hallan en 1704 (16), 1718 que es el máximo absoluto (21), 1747 (14), 1760 (14), 1794 (14) y 1808 (14). Los mínimos se encuentran en 1711 (3), 1719 (3), 1720 (2), 1721 (2), 1729 (3), 1737 (3), 1738 (3), 1752 y 1759 que ambos tienen el mínimo absoluto con un matrimonio, 1763 (2), 1772 (3), 1774 (3), 1796 (3), 1798 (3) y 1812 (3).

En el caso de Luenga los mínimos se hallan en 1710, 1724, 1735, 1736, 1749, 1767, 1771, 1775, 1789 y los máximos en 1703-1705, 1722-1723 y 1755-1756.

En Barbastro los máximos se encuentran en 1761, 1763, 1779, 1780, 1786, 1788, 1794 y 1796.

3.3 Defunciones

3.3.1 Crisis de mortalidad y estacionalidad de la muerte

Las actas de defunción suelen ser las elaboradas con más detalle como apunta Ramón López y yo también lo considero así tras compararlas con la información de los bautismos y los matrimonios, puesto que la extensión de cada partida es mucho mayor. Los datos aportados mencionan la identidad del difunto, sus voluntades, quienes son sus herederos, los actos religiosos que debían elaborarse para salvar su alma, la cantidad de dinero que destinaba para ese fin, si murió pobre y si el difunto murió sin elaborar testamento. Estos aspectos nos ayudan a entender la personalidad de los individuos conociendo su religiosidad y su situación económica.

En relación a la mortalidad los grandes episodios se producen por la llamada trilogía básica de la muerte del Antiguo Régimen compuesta por las crisis de subsistencias, las epidemias y enfermedades y la guerra. También se observa en las defunciones es la existencia de una estacionalidad siendo los meses de verano y otoño las estaciones con mayor número de muertos. De este modo las crisis más mortíferas eran aquellas donde intervenían más de un factor como podía ser una crisis de subsistencias acompañada de enfermedades como ocurría en verano, lo que generaba que en los meses de esta estación (sobre todo Julio y Agosto) fallecieran muchas personas registrándose los máximos. Tras esto los meses de Enero y Febrero solían poseer los máximos secundarios.

Así mismo en las crisis mixtas donde coincide un brote epidémico con problemas de subsistencias, suelen hallarse un mayor número de muertes en los meses de Septiembre y Noviembre. Si la causa de la crisis de mortalidad era una enfermedad contagiosa infantil se producía un elevado número de muertes entre los meses de Mayo y Septiembre, con una máxima elevación en Agosto y una inflexión en Junio o Julio.

En Alquézar para el S.XVII los meses con más defunciones fueron Agosto (171), Septiembre (182) y Diciembre (160). En cuanto a los mínimos fueron en Junio (118), Febrero (129) y Abril (130).

En cuanto al periodo analizado de 1700-1760 se registraron los máximos de defunciones en Enero (158), Octubre (156) y Diciembre (154). Los mínimos por su parte se hallan en Junio (87), Febrero (108) y Mayo (117).

En el trabajo de V. Pérez Moreda⁶¹ se señalan los periodos de mayor mortalidad durante el siglo XVII y el XVIII.

Sobre el XVII menciona que a comienzos de siglo se produjo una crisis de subsistencias entre 1605 y 1607.

A continuación le sigue 1615-1616 con un episodio de difteria que se cobra una alta mortalidad entre la población infantil, que coincidió con una crisis de subsistencias.

En 1629-1632 menciona la existencia de una gran crisis en el interior castellano debido a una crisis agrícola que afectó especialmente a las zonas rurales, consecuencia de un periodo de sequías en 1629 que derivó en la pérdida de las cosechas del año siguiente. Además coincidió con la peste milanese y la peste catalana de 1629-1631 que fueron más duras con la población al hallarse en un estado alimentario deficitario debido al hambre por la falta de alimento. Cabe destacar que esta crisis fue a nivel europeo y se alcanzaron los precios de grano más altos de toda la primera mitad del siglo XVII⁶².

En esta crisis los momentos de mayor mortalidad fueron el otoño de 1630, el invierno/primavera de 1631 y el invierno/primavera de 1632.

Posteriormente en 1647-1652 se produjo una crisis agraria que en las costas mediterráneas fue acompañada de un brote de peste.

Otra gran epidemia fue la peste de 1652-1654 que afectó especialmente a las tierras de la Corona de Aragón, aunque también la sufrió parte de Andalucía. La peste provino de Argel y se introdujo en la Península a través de Valencia en 1647. En el caso aragonés la peste entró por Teruel siendo la primera localidad afectada Sarrión en 1648. Por su parte Antonio Domínguez Ortiz la calificó como “la mayor catástrofe demográfica que se abatió sobre España en los tiempos modernos”⁶³. Jordi Nadal nos da cifras de los muertos hallando en Valencia un total de 16.789 fallecidos entre 1647-48, en la Baja

⁶¹ PÉREZ MOREDA, Vicente, *La crisis de mortalidad en la España interior: siglos XVI-XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1980.

⁶² PÉREZ MOREDA, Vicente, *op.cit.*, p.303.

⁶³ PÉREZ MOREDA, Vicente, *op.cit.*, p.302.

Andalucía un total de 200.000 muertos⁶⁴ y menciona la investigación de Maisó que analizó 90 localidades aragonesas contabilizando un total de 3675 muertos.

A finales de siglo se asistió a otra gran epidemia de peste entre 1676-1685 siendo el año de 1684 especialmente virulento al coincidir con una crisis agrícola que también estuvo presente en Francia y Cataluña. Respecto a la crisis agrícola se sabe que entre 1682-1683 hubo un periodo de malas cosechas y en 1684 cayeron unas lluvias torrenciales que echaron a perder la cosecha. Algunos autores consideran que también hubo un brote de tifus debido a la miseria y los malos alimentos que provocaron complicaciones gástricas, acompañado de unas condiciones climáticas negativas.

Por último en 1694-1695 asistimos a la última crisis de siglo siendo consecuencia de déficit en las subsistencias.

En cuanto al siglo XVIII apunta que al principio de siglo se observa una continuidad al no modificarse el ritmo de variación, aparición e intensidad de las crisis de mortalidad. No obstante hay cambios notables como la no repetición de crisis epidémicas en la periferia como ocurrió en el S.XVIII debido a la ausencia de brotes de pestes. Solo hubo miedo en 1720 cuando apareció un brote en Marsella pero las medidas preventivas lograron evitar su extensión.

La primera crisis se produjo entre 1700-1710 siendo una de las mayores crisis agrarias⁶⁵ y agravándose la incidencia de las malas cosechas en la población por los efectos de la Guerra de Sucesión. En este contexto resultó desastrosa la cosecha de 1708-1709 debido a las heladas producidas durante el invierno, las lluvias torrenciales de la primavera y una plaga de langosta. De este modo el periodo de 1708-1710 fue bastante perjudicial siendo nefasto el año de 1709-1710 al coincidir con una crisis de subsistencia que se cobró una gran mortandad entre la población por no haber suficientes alimentos. Al final se tuvo que importar trigo y harina de Francia entre 1710-1711 y a partir de este año se inició la recuperación.

A partir de 1730 se produjeron crisis locales causadas por epidemias locales sobre todo de gripe y de tifus. En la década de 1750 hay bastantes casos de difteria en los pueblos castellanos que provocaron la muerte de numerosos párvulos.

⁶⁴ NADAL OLLER, Jordi, *op.cit.*, p.40.

⁶⁵ La caída brusca de la producción agrícola entre 1704 y 1709 fue mayor que cualquiera ocurrida durante el S.XVII. PÉREZ MOREDA, Vicente, *op.cit.*, p.361.

Entre 1762 y 1765 se produjo otra crisis de subsistencias pero se extendió sobre todo en el interior donde fue más intensa provocada por un periodo de sequía. La situación se agravó por la acción especulativa de algunos mercaderes que desembocaron en varias revueltas populares por los precios abusivos del trigo

También hubo episodios de tercianas sobre todo en Valencia en 1765 y 1775. Además sobre estas fechas ocurrieron casos de viruela en algunas partes de España que afectaron a la población infantil como ocurrió en Alcañiz en 1766 o en Longares en 1768⁶⁶ En 1780 se produjeron casos en Cataluña que se extendieron hacia el sur llegando a Valencia y Murcia.

Más adelante entre 1780-1791 se produjeron casos de paludismo que afectaron sobre todo a la población infantil y crisis de subsistencias viéndose Aragón afectado entre 1786-1787⁶⁷. Durante esta epidemia 1786 fue el peor año registrándose un total más de un millón de afectados y falleciendo en torno a 100.000 personas. Se intentó buscar remedios para evitar más muertes al resultar inútiles los remedios tradicionales como la sangría y comenzó a introducirse el uso de la quina. Sin embargo tardó en difundirse su uso al negarse algunos médicos a emplearlo continuando con las viejas técnicas y por el elevado precio.

En cuanto a la crisis de subsistencias se sabe que 1789 fue el peor año al ser el precio del trigo muy elevado al igual que ocurrió en Francia.

Finalmente el siglo XVIII acabó con una crisis agraria entre 1798 y 1799 pero es menos extensa y grave, aunque con cierta incidencia entre la población infantil.

En Aragón Antonio Moreno⁶⁸ registró los momentos de más mortalidad en la mitad septentrional de Aragón: 1629-1632, 1642-1644, 1652-1654, 1678-1687, 1706-1707, 1709-1713, 1738-1743, 1748-1752, 1780-1788 (sobre todo 1784-1787) y 1804-1813.

De estas crisis de mortalidad Francisco Fonz Garcés⁶⁹ analizó como afecto la peste de mediados de siglo en el territorio aragonés: primero se expandió por el Bajo Aragón (1648-1650), después fue hacia el Pirineo y el Ebro (1651-1653) y por ultimo quedaron focos residuales en el Pirineo en el 1654 (Jaca, Banaguás o Alquézar).

⁶⁶ PÉREZ MOREDA, Vicente, *op.cit.*, p.355.

⁶⁷ PÉREZ MOREDA, Vicente, *op.cit.*, p.339.

⁶⁸ PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, *op.cit.*, p.78.

⁶⁹ FONZ GARCÉS, Francisco, <<El reflejo de la peste (1651-1654) en los registros parroquiales de algunas localidades oscenses>> en *Homenaje a Antonio Duran Gudiol*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1995.

Además durante la Guerra de la Convención se produjo un alza de los precios entre 1792-1794.

Por su parte Jesús Maisó González analizó la situación de Aragón a mediados del S.XVII. En su análisis destaca la incidencia que tuvo la guerra con Cataluña debido a los numerosos gastos que tuvieron que hacer frente los municipios por el alojamiento de las tropas⁷⁰. También alude a las malas condiciones climáticas que generaron periodos de sequía y desembocaron en malas cosechas como demuestran los testimonios de los coetáneos⁷¹.

3.3.2 Evolución de las defunciones en Alquézar

En las defunciones es raro que aparezca la edad de los fallecidos incluyéndose en algunos casos como el de determinados niños y el de las personas que fallecían teniendo una edad avanzada.

Igualmente aparece en algunas ocasiones el motivo por el cual murió la persona sobre todo cuando el tipo de muerte impidió que el difunto recibiera el sacramento de la extremaunción. Hay registrados casos en los que la persona sufrió una muerte violenta como le ocurrió a Domingo Ferrando que murió de “una escopetada”⁷²; otros en los que falleció en un accidente laboral siendo un ejemplo Domingo de Cuello en 1698 al morir durante la ampliación de la iglesia de San Miguel “pues le cayó el arco de San Miguel encima y le rompió los brazos las piernas y la cabeza con cinco y más heridas y no le dio tiempo de recibir la extremaunción”⁷³; igualmente hay muertes trágicas como personas que fallecieron ahogadas habiendo numerosos ejemplos entre los que destaca el de María Trallero en 1689 que murió ahogada en la balsa de la villa, con lo cual no

⁷⁰ En muchos casos se llevaron acciones que eran consideradas como contrafuero repercutiendo estos abusos en la vida de la población. Un ejemplo fue el embargo de carros y acémilas para el Ejército como ocurrió en Zaragoza dándoles un pago como compensación, pero más adelante las requisaban sin dar nada a cambio. MAISÓ GONZÁLEZ, Jesús, <<La coyuntura económica de Aragón a mitad del S.XVII y el motín contra los valones>>, en *Cuadernos de investigación: Geografía e Historia*, Tomo I, Fasc. 1, Universidad de La Rioja, Logroño, 1975, p. 103.

⁷¹ Maisó recogió el relato de Joseph Estiche que dijo “La sequedad ha sido tan lamentable que se tiene por cosa de milagro no haberse despoblado los Monegros, Almudebar, Buxaraloz y otros lugares que solían ser el granero de Aragón y no han cogido ni lo que sembraron”. MAISÓ GONZÁLEZ, Jesús, *op.cit.*, p.103.

⁷² Libro de defunciones primer tomo (1588-1690) folio 109.

⁷³ Libro de defunciones segundo tomo (1690-1730) pliego 28.

pudo recibir ningún sacramento y el vicario al principio no quiso enterrarla⁷⁴, pero al final el obispo se lo permitió y le dio “ecclesiastica sepultura”.

Por último los casos más abundantes son aquellos de personas que no pudieron recibir la extremaunción por hallarse privada de los sentidos o por pérdida de juicio. En Alquézar se observan varias muestras en el libro de defunciones que constatan estos hechos: en 1704 una viuda llamada Juana Fillol no recibió los sacramentos según el vicario “por no poder estar en sano juicio”⁷⁵; Isabel Maza en 1712 no los recibió “porque al tiempo que la estaba sangrando el cirujano perdió todos los sentidos y sin bolber en si ni dar señal alguna murió”⁷⁶ o Domingo Escalera en 1629 no recibió la eucaristía “por ser ya decrepito”⁷⁷.

De todo ello se concluye la importancia que daba la Iglesia a una muerte en buenas condiciones que desde el punto de vista espiritual era aquella en la que el agonizante había recibido todos los sacramentos por parte del vicario expiando sus pecados.

Otro aspecto interesante es conocer el número de personas que fallecieron sin recursos. En Alquézar fallecieron en el SXVII 1700 personas muriendo 527 en condiciones de pobreza siendo una cifra muy elevada y en el XVIII el periodo analizado que abarca desde 1700 a 1760 se contabilizo un total de 1599 registrándose 188 casos. Sobre los difuntos que murieron en la pobreza en Langa supusieron para el XVII el 6,5% del total y para el XVIII el 6,7%⁷⁸. En Zuera el 27% de la población murió en la pobreza concentrándose sobre todo en el XVII y a principios del XVIII⁷⁹

⁷⁴ No obstante el vicario menciona que “Juan Sánchez en sus selectas en la Diputación 36 por toda ella, y en particular en el número 14 previene estos casos”. Esto demuestra que era habitual que la gente muriese ahogada, ya que la existencia una reglamentación sobre la forma de actuar cuando sucedía refleja su importancia. Libro de defunciones primer tomo (1588-1690) folio 297.

⁷⁵ Libro de defunciones segundo tomo (1690-1730) pliego 50.

⁷⁶ Libro de defunciones segundo tomo (1690-1730) pliego 82.

⁷⁷ Libro de defunciones primer tomo (1588-1690) folio 107.

⁷⁸ DIARTE LORENTE, Pascual, *op.cit.*, p.115.

⁷⁹ En 1710 la mitad de los fallecidos lo hicieron en situación de pobreza GARCÍA PUENTE, Adrián, *op.cit.*, p.117.

Evolución en el S.XVII

En Alquézar se registraron una serie de crisis de mortalidad a lo largo de este siglo.

Primero se produjo la crisis de 1614-1615 consecuencia de un periodo de malas cosechas al producirse una dura sequía que afectó a varias localidades del Alto Aragón como Adahuesca, Barbastro, Monzón, Graus o Alquézar⁸⁰. En Alquézar provocó un total de 36 fallecidos y Barbastro⁸¹ la sufrió con un total de 150 muertos. En Zuera se observó lo mismo alcanzándose las 61 muertes y en este caso García Puente considera que también fue consecuencia de un brote de tifus.

Otra crisis se produjo entre 1630-1632 hallándose en 1631 el máximo absoluto de defunciones con 72 muertes. En Barbastro también ocurrió lo mismo y se considera que fue debido a un brote de peste procedente de Milán combinado con una crisis de subsistencias. En Zuera ocurrió lo mismo siendo también nefasto el año de 1631.

A continuación viene el periodo de 1641-1645 debido a una crisis de subsistencias y a la guerra con Cataluña, alcanzándose en 1643 un total de 55 muertes y en 1644 fallecieron 56 personas. En Barbastro coincidió con una época de malas cosechas, pudiendo ocurrir algo similar en poblaciones cercanas como Alquézar. Durante el conflicto la ciudad de Monzón fue tomada por las fuerzas francocatalanas, por lo que Barbastro se convirtió en un lugar clave para la defensa del territorio. La ciudad tuvo que guarnecer varias fuerzas militares y hacerse cargo de los heridos en el frente. En este contexto la ciudad de Alquézar también tuvo que encargarse de la asistencia de algunos soldados que eran alojados en el hospital de la villa, falleciendo según el registro de defunciones un total de once soldados. De los fallecidos conocemos la precedencia de dos de ellos (Madrid y Asturias) y en ambos casos se especifica donde sirvieron (en un caso menciona que estaba luchando en el tercio del conde de Aguilar). En 1643 se observa que es cuando más soldados fallecen en el hospital, y esto puede estar relacionado con la imposibilidad de dar alojamiento a los heridos en la ciudad de

⁸⁰ COLAS LATORRE Gregorio y SALAS AUSENS José Antonio, *op. cit.*, p.55.

⁸¹ SALAS AUSENS, José Antonio, *La población en Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1981.

Barbastro. Ante esta situación las autoridades pidieron que se destinaran los heridos a otras localidades siendo Alquézar una de ellas.

Cabe destacar que en Alquézar, al igual que en Barbastro, no hubo una gran mortandad en la crisis producida por la peste proveniente de Argelia que afectó a Aragón entre 1648-1654. Esto contrastó con lo que le ocurrió a otras localidades como Zuera donde se produjo el mayor número de muertos registrados en una crisis durante el XVII. Domínguez Ortiz por su parte investigó pueblos de la zona pirenaica y vio que en algunos casos llegaron a perder la mitad de la población como Laspuña o Ceresa⁸².

Otra gran crisis se produjo en 1684-1686 relacionada con una crisis de subsistencias y en algunos lugares se combinó con brotes de paludismo o tifus. Esta crisis sucedió también en Zuera y Barbastro donde se superó tanto en 1682 como en 1683 los 250 fallecidos. En Alquézar el máximo de muertes durante esta crisis se alcanzó en 1685 con 54. Por último mencionar que en 1689 hubo un elevado número de fallecidos con 51.

Los años en los que se alcanzaron un mayor número de fallecidos llegando incluso a superar al número de nacimientos fueron 1615 (36), 1631 (72), 1642 (55), 1643 (56), 1644 (28), 1660 (27), 1661 (30), 1684 (34), 1685 (54), 1686 (33), 1689 (51), 1694 (45) y 1699 (44). Estos datos al compararlo con los de Barbastro coinciden en algunos años como 1615, 1631, 1642, 1643, 1684, 1685, 1689 y 1694.

En otras localidades se observa que afectaron las mismas crisis.

A partir de 1600 en Huércanos descendieron los fallecidos hasta 1621, tras esto los momentos con un mayor número de defunciones son 1624-1625, 1631, 1671, 1677-1686 y 1699-1700⁸³. De estas crisis la de 1631 se relaciona con el brote de peste milanesa (1629-1631) que afectó primero al principado catalán y que después se expandió por Aragón. Para reafirmar esta teoría los autores se basaron en que las muertes se concentraban en los meses de Agosto, Septiembre y Octubre, ya que esto se relaciona más con un proceso contagioso en vez de una crisis de subsistencias. Sobre la

⁸² DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española en el S XVII (tomo I)*, Universidad de Granada, Granada, 1992, p. 75

⁸³ MAISÓ GONZÁLEZ J. y SALAS AUSÉNS J.A, *op.cit.*, p.60.

crisis de 1677-1686 fue producida por excesivas lluvias que provocaron malas cosechas y derivaron en una crisis de subsistencias.

En Zuera se ve un incremento de las defunciones sobre todo en el periodo de 1620-52, y tras esto se mantuvieron estables en la segunda mitad del XVII no superando ningún año las 27 muertes, salvo 1684 con 58 muertes, hasta 1697 que se alcanzó 30 fallecidos.

En Cosuenda hubo crisis de mortalidad en 1614-1615, 1633, 1639-1645 y 1651-1655.

En Ayerbe hubo una crisis de mortalidad entre 1603-1642 con picos en 1615 (59 fallecidos) y 1630 (57 fallecidos). Después durante 1643 y 1682 los niveles se mantienen por debajo de la media con ausencia de crisis de mortalidad salvo la crisis de la peste argelina que provocó el máximo absoluto de mortalidad en 1654 con 62 fallecidos⁸⁴. Tras esto aumentaron las defunciones en el periodo 1682-1690 excepto 1689-1690 donde el número de fallecidos se mantuvo por debajo de la media.

En Luenga las crisis de mortalidad se produjeron en 1606-1607 producida por una crisis agrícola con un total de 49 fallecidos. En 1615-1616 hubo otra consecuencia de una sequía acontecida el año anterior en todo Aragón y que durante este periodo coincidió con unos brotes de difteria, garrotillo y viruela alcanzándose en 1616 el total de 36 muertes. En 1631 se vio afectada por una crisis que se dio en toda España debido a las malas cosechas y además fue acompañada de la peste milanesa lo que condujo a una gran mortandad con 40 fallecidos. En 1637 hubo otra crisis alcanzándose en 49 muertos que fue el máximo absoluto.

En Huércanos se analizó que entre 1621-1700 el crecimiento vegetativo es negativo, puesto que los nacimientos (1674) fueron inferiores a los difuntos (1710)⁸⁵. En este contexto el mayor número de defunciones se registra en 1641-1650⁸⁶/1671-1680.

Evolución en el S.XVIII

En relación al XVIII Alquézar se vio afectada por una crisis entre 1706-1709 debido a un periodo de malas cosechas y alcanzándose el máximo absoluto de defunciones en 1707 con 73 muertes.

⁸⁴ FONZ GARCÉS, Francisco, *op.cit.*, p.60.

⁸⁵ MAISÓ GONZÁLEZ J. y SALAS AUSÉNS J.A, *op.cit.*, p.61.

⁸⁶ Durante esta crisis fueron especialmente virulentos los años de 1646 con 22 niños muertos de 18 y 1649 con 18 niños muertos de 19. MAISÓ GONZÁLEZ J. y SALAS AUSÉNS J.A, *op.cit.*, p.61.

Entre 1710-1713 hubo otra crisis en Alquézar provocada por la falta de alimento y la Guerra de Sucesión siendo el peor año 1713 al morir 49 personas. En Zuera se observa lo mismo contabilizándose 55 muertes en 1711 y 73 en 1713. Igualmente Estadilla registró varias defunciones existiendo 4 casos de personas que murieron por la intervención de las tropas borbónicas en 1710⁸⁷.

En 1739 se produjo una crisis falleciendo 47 personas. De los trabajos analizados la crisis solo coincidió con Estadilla donde el autor menciona que fue consecuencia de un brote epidémico. Para defender su hipótesis menciona que la mayoría de las defunciones se produjeron en verano, pero en Alquézar se produjeron en primavera así que no podemos saber con seguridad si fue consecuencia de una epidemia.

La última crisis del XVIII se produjo entre 1749-1751 debido a la falta de subsistencias alcanzándose en 1749 un total de 60 muertes. Otras localidades como Zuera o Langa del Castillo también se vieron afectadas.

En relación a los máximos de defunciones fueron en 1707 (73), 1713 (49), 1733 (42), 1739 (47), 1744 (41), 1749 (60), 1750 (42). Los mínimos se hallan en 1703 (13), 1705 (14), 1709 (10), 1719 (14), 1724 (13), 1730 (13), 1731 (14), 1740 (13) y 1743 (12).

En Luenga hubo bastantes episodios de mortalidad a lo largo del XVIII debido a diferentes causas. En relación a las crisis de subsistencias fueron las más frecuentes (1708-10⁸⁸, 1716, 1723-24, 1729, 1748, 1752-53, 1762-63, 1766-67, 1770, 1785-86⁸⁹, 1789, 1792-93, 1796 y 1799), sobre epidemias de peste solo hubo en 1722 frente a los brotes de viruela que fueron más numerosos (1748, 1756, 1767, 1772, 1775-76)

En Barbastro hubo un elevado número de muertes en 1780 y 1789.

En Zuera las crisis se dieron durante 1711, 1713-17, 1742, 1748, 1750, 1752, 1781-81, 1786.

⁸⁷ LÓPEZ BATALLA, Ramón, *op. cit.*, p.162.

⁸⁸ Fue una de las peores crisis muriendo en 1710 un total de 19 niños y además hay una elevada mortalidad de pobres (5 casos) lo que confirma el carácter agrario de la crisis, cuyos efectos se notaron hasta 1711 contabilizándose 34 muertes. DIARTE LORENTE, Pascual, *op.cit.*, p.117

⁸⁹ Esta crisis fue de las más mortíferas hallándose en 1785 el máximo absoluto con 43 muertos. DIARTE LORENTE, Pascual, *op.cit.*, p.117

En cuanto a Cosuenda los periodos de mayor mortalidad fueron 1710 (39), 1729 (76), 1760 (100), 1765 (86) y 1771 (95)

3.3.3 Muerte y religiosidad en la población: ¿un negocio rentable para la Iglesia?

En la sociedad europea del periodo moderno los cristianos católicos esperaban que el día de su muerte sus restos fueran enterrados en suelo sagrado. Todo ello motivado por la Iglesia que desde época medieval advertía tanto a los poderosos como a los débiles que el mundo envejecía, que se iba a sumir en la ruina y por ello debían pensar en la salvación eterna⁹⁰.

En este contexto cobró gran protagonismo la creación del Purgatorio a partir de la Reforma Gregoriana, ya que antes solo existía la opción de salvarse ascendiendo al Paraíso o ser condenado en cuyo caso acababas condenado en el Infierno. El Purgatorio era el lugar donde acababan los pecadores que no habían cometido faltas muy graves y por ello no estaban destinados ni al infierno ni al cielo. Allí sufrirían los mismos castigos que en el infierno, pero con la diferencia de que no serían a perpetuidad al poder pagar por sus pecados y obtener la salvación. Su estancia variaba según los pecados cometidos y el afecto de sus allegados, lo que derivó en la búsqueda por parte de los familiares de acortar la estancia de su ser querido. Para ello recurrieron a las donaciones de ofrendas y el pago de misas con la esperanza de que al final el fallecido lograra entrar al Paraíso.

Las personas con más capacidad económica se enterraban en el interior de las iglesias, lo que representaba una diferenciación social al estar solo al alcance de las familias más pudientes del lugar. Los clérigos no tenían que preocuparse por el coste del enterramiento como ocurría con los laicos, ya que ellos gozaban con el privilegio de poseer una sepultura en el interior de las iglesias. En Alquézar se repite este hecho, ya que los priores, los vicarios y los racioneros se sepultaron en los claustros de la colegiata siendo un espacio prohibido para los laicos. Entre los ejemplos analizados destacó el de Don Joseph Marquínez, prior de San Pedro de Huesca, que venía de disfrutar unos baños en Francia y estaba de paso por la villa donde falleció de

⁹⁰ LE GOFF, Jaques, *La bolsa y la vida: Economía y religión en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 2013, p. 97.

“accidente repentino”. Los clérigos de Alquézar decidieron enterrarlo “en los claustros de la Iglesia Collegial de esta villa delante el altar y Cappilla de Jesús de Nazareno”⁹¹ lo que demuestra la existencia de una solidaridad entre los eclesiásticos al ser enterrado en este lugar, pese a que no formaba parte de los religiosos de la colegiata.

En Alquézar durante 1700-1760 un total de 592 personas fueron enterradas en el interior de la iglesia, 49 en la colegiata y 898 en el cementerio. De este modo se observa que una gran cantidad de gente se enterró dentro de la iglesia, aunque muchos de ellos fueron párvulos.

En Luenga entre 1569-1629 se enterraron en el interior de las iglesias 66 personas siendo el 6,85%⁹² del total de los muertos. Después entre 1630-1770 la relación de personas enterradas en la iglesia respecto a los sepultados en el cementerio era de 1 a 4⁹³. Al finalizar el siglo se observa una pérdida de la creencia sobre los beneficios que otorgaba enterrarse en la iglesia, puesto que entre 1770-1828 solo se enterraron 8 personas siendo 4 sacerdotes.

En Zuera el 75 % de la población se enterró en el cementerio, el 17 % se enterró en el claustro siendo la gente más pudiente y solamente el 7% se sepultó dentro de la iglesia espacio que quedaba reservado para la elite.

Otra forma de diferenciación social era la creación de una capellanía. Estos beneficios solo podían permitírseles personas bien situadas, puesto que su mantenimiento requería bastantes recursos. En Alquézar una mujer dotó una fundación con un censal de 70 sueldos teniéndolo que pagar un hombre llamado Baltasar Samitier⁹⁴.

En cuanto a la cantidad de dinero gastada variaba según la capacidad económica de la persona y su religiosidad. Sin embargo había donaciones muy generosas como el caso de María Domingo en Luenga, que donó 840 escudos (1700 sueldos) con la finalidad de dorar un retablo.

⁹¹ Libro de defunciones segundo tomo (1690-1730) pliego 52.

⁹² DIARTE LORENTE, Pascual, *Langa del Castillo, un pueblo aragonés en la historia de España*, Institución Fernando “El Católico”, Zaragoza, 2006, p.226.

⁹³ Sin embargo Diarte apunta que entre 1631-1657 se elevó el número de personas enterradas dentro de la iglesia. DIARTE LORENTE, Pascual, *op. cit.*, p.227.

⁹⁴ Libro de defunciones segundo tomo 2 (1690-1730) pliego 36.

En Alquézar entre los ejemplos más destacables se encuentra el de Miguel Gabarre⁹⁵ que encargó en 1643 las 6 misas de cartujano⁹⁶, un trenteno de misas menor y diez misas perpetuas rezadas. Las diez misas pide que se celebren en distintos días correspondientes a un santo: San Miguel, Nuestra Señora, Santa Catalina, el día del nacimiento de Jesús, San José, Nuestra Señora de la Candelera.

En cuanto a encargos de misa una de las muestras de ostentación más claras se ve en 1651 con Jayme de Salas que había encargado quinientas misas rezadas a tres sueldos cada una. Siguiendo esta línea se encuentra Cathalina de Campo⁹⁷ que estipuló: que se den 3 reales a cada clérigo, 12 reales en misas de cartujano, 1000 sueldos en misas rezadas, 90 sueldos en misas de S. Gregorio, 90 sueldos en misas de San Amador, 200 sueldos al Hospital de la villa, 200 sueldos al Hospital de nuestra Señora de la Gracia en Zaragoza, 500 para la ermita de N^a Señora de Dulcis y 40 sueldos a los frailes de S. Cosme de Barbastro.

Como muestra de religiosidad está el de un racionero que encargó una serie de misas perpetuas destinando para su coste un censal que tenía en la villa de Naval por un valor de 10000 sueldos.⁹⁸

En conclusión con todas las donaciones realizadas a la iglesia para asegurarse la salvación del alma, la población contribuyó en gran medida a aumentar el patrimonio de la Iglesia sobre todo los casos en los que recibían fincas, capellanías o censos perpetuos. No obstante a cambio de los bienes legados la Iglesia prometía al donante que una vez muerto le darían una sepultura en un lugar privilegiado y una serie de servicios religiosos que variaban según la riqueza destinada a ese fin. Así mismo se observa que las cantidades destinadas variaron a lo largo del tiempo siendo menores cuando la población fue perdiendo el sentimiento religioso y la vivencia espiritual.

⁹⁵ Libro de defunciones primer tomo (1588-1690) folio 157.

⁹⁶ Estas misas son muy importantes al aparecer en la mayoría de los difuntos celebrándose normalmente seis. Libro de defunciones segundo tomo (1690-1730)

⁹⁷ Libro de defunciones primer tomo (1588-1690) folio 201.

⁹⁸ Libro de defunciones primer tomo (1588-1690) folio 149.

4: Conclusiones

En este trabajo se ha buscado analizar la población de Alquézar con la información obtenida de los cinco libros y apoyándome en el uso de fuentes secundarias para comparar los datos de la villa. De este modo se ha podido observar en que asuntos coincide o se diferencia el comportamiento de la población de Alquézar con la de otras localidades aragonesas y otros estudios a nivel peninsular.

En el caso de Alquézar se ve que al ser una zona rural la vida estuvo condicionada por las labores del campo quedando patente en la estacionalidad de los bautismos y matrimonios analizados a lo largo del trabajo. De este modo en los meses de verano hay menos matrimonios, ya que en Julio-Agosto deben recoger la cosecha y en Septiembre deben dedicarse a vendimiar. Igualmente se ve que la población de Alquézar cumple con los preceptos de Adviento y Cuaresma reduciéndose el número de matrimonios para estos meses.

En los matrimonios se ha observado que el modelo predominante es el efectuado entre solteros que habitan en Alquézar. No obstante también hay bastantes casos de matrimonios en segundas nupcias sobre todo en el que contraen nupcias un viudo con una soltera. Por otro lado aunque los contrayentes sean mayoritariamente de Alquézar se observa que hay una gran variedad de procedencias pero con un peso mayor de las poblaciones cercanas a la villa.

En cuanto a las defunciones la villa se vio afectada al igual que otras poblaciones por las principales crisis del XVII y del XVIII coincidiendo los máximos de mortalidad en los mismos años. Además se puede ver de forma clara en las gráficas que la población sufrió la crisis del XVII pero logró recuperarse a finales de siglo y durante el XVIII.

Otro aspecto importante es la elevada pobreza existente entre la población sobre todo en el XVIII, que contrasta con los ostentosos legados píos efectuados por algunas personas del pueblo.

Así mismo queda patente la religiosidad de la población en las numerosas donaciones recogidas en la base de datos donde se indica las cantidades destinadas para dicho fin.

En conclusión se observa que la villa de Alquézar mantiene un comportamiento muy similar al de otras localidades aragonesas. Esto queda patente al comparar los datos con las poblaciones más cercanas como es el caso de Barbastro para el S.XVII y con Estadilla durante el S.XVIII.

5: Bibliografía

Libros de bautizados, difuntos y casados de la villa de Alquézar

- BOSCH FERRER, J.R, <<Evolución demográfica de Barbastro en la segunda mitad del XVIII (1750-1800)>>, en *Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro*, N°1, Centro de Estudios del Somontano, Barbastro, 1990, pp. 111-128.
- BURETA ANENTO, Isaac, <<Báguena en el siglo XVIII. 1: La población>>, en *Xiloca: Revista del Centro de Estudios del Jiloca*, N° 26, 2000, pp. 027-059.
- COLAS LATORRE Gregorio y SALAS AUSENS José Antonio, *Aragón bajo los Austrias*, Librería General, Zaragoza, 1977.
- DIARTE LORENTE, Pascual, *Langa del Castillo, un pueblo aragonés en la historia de España*, Institución Fernando “El Católico”, Zaragoza, 2006.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española en el S XVII (tomo1)*, Universidad de Granada, Granada, 1992.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ Antonio y ALVAR EZQUERRA Alfredo, *La sociedad española en la Edad Moderna*, Istmo, Madrid, 2005.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Editorial Guara, Zaragoza, 1979.
- FONZ GARCÉS, Francisco, <<La población de Ayerbe (1550-1700) a través de los registros parroquiales>>, en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, N°106, 1992, pp. 37-72.
- FONZ GARCÉS, Francisco, <<El reflejo de la peste (1651-1654) en los registros parroquiales de algunas localidades oscenses>> en *Homenaje a Antonio Duran Gudiol*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1995, pp. 319-330.

- GARCÍA PUENTE, Adrián, *La población de la villa de Zuera en el antiguo régimen: Estudio demográfico zufariense a través del registro parroquial*, Institución Fernando “el Católico”, Zaragoza, 2011.
- JARQUE MARTÍNEZ, Encarna y SALAS AUSÉNS, J.A, *La vida en la historia de Cosuenda siglo XVI-XIX*, Institución Fernando “el católico”, Zaragoza, 2007.
- LANGE, Christine, *La inmigración francesa en Aragón (Siglo XVI y primera mitad del XVII)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993.
- LE GOFF, Jaques, *La bolsa y la vida: Economía y religión en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 2013.
- LIVI BACCI, Massimo, *Historia de la población europea*, Critica, Barcelona, 1999.
- LÓPEZ BATALLA, Ramón, *La población de Estadilla (Huesca) en el siglo XVIII: Estudio de demografía histórica*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987.
- MAISÓ GONZÁLEZ, Jesús, <<La coyuntura económica de Aragón a mitad del S.XVII y el motín contra los valones>>, en *Cuadernos de investigación: Geografía e Historia*, Tomo I, Fasc. 1, Universidad de La Rioja, Logroño, 1975, pp. 91-108.
- MAISÓ GONZÁLEZ J. y SALAS AUSÉNS J.A, << La población de Huércanos (provincia de Logroño) según los registros parroquiales (1550-1700)>>, en *Cuadernos de investigación: Geografía e Historia*, Tomo II, Fasc. 1, Universidad de La Rioja, Logroño, 1976, pp. 51-82.
- NADAL OLLER, Jordi, *La población española (siglos XVI-XX)*, Ariel, Barcelona, 1984.
- PÉREZ GARCÍA, J.M, << La demografía española en la primera mitad del siglo XVIII: un estado de la cuestión>>, en SERRANO Eliseo (dir.), *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, Zaragoza, Institución Fernando “el católico”, 2001, pp. 15-48.

- PÉREZ MOREDA, Vicente, *La crisis de mortalidad en la España interior: siglos XVI-XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- PÉREZ MOREDA V. y SVEN REHER D. (eds.), *Demografía histórica en España*, El arquero, Madrid, 1983.
- PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, *Aragón en el setecientos. Crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*, Milenio, Lérida, 1999.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel, *La familia en la Edad Moderna*, Arcos Libros, Madrid, 1996.
- SALAS AUSÉNS, J.A, <<La población aragonesa a comienzos del siglo XVIII>>, en FERRER BENIMELI, J.A (dir.), *El conde de Aranda y su tiempo*, vol., Zaragoza, Institución Fernando “el católico”, 2000, pp. 355-372.
- SALAS AUSÉNS, J.A (coord.), *Logros en femenino: Mujer y cambio social en el Valle del Ebro, siglos XVI-XVIII*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2013.
- SALAS AUSÉNS, J. A., <<Cuando las fuentes nos engañan: fogajes, vecindarios y demografía (siglos XIV-XVIII)>>, en *Aragón en la Edad Media*, Nº 20, 2008, pp. 691-708.
- SALAS AUSENS, José Antonio, *La población en Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1981.
- SARTI, Raffaella, *Vida en familia: casa, comida y vestido en la Europa Moderna*, Critica, Barcelona, 2003.
- MARTÍNEZ RUIZ E. (dir.), GIMÉNEZ E. y ARMILLAS J.A, *La España Moderna*, Istmo, Madrid, 1992.